

# BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Hotel de la *Institución*.—Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las españolas, y aspira á ser la más variada.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y maestros, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 1.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la *Correspondencia*.

AÑO XXVI.

MADRID, 30 DE ABRIL DE 1902.

NÚM. 505.

## SUMARIO

### PEDAGOGÍA

La educación de la mujer en los Estados Unidos (conclusión), por el *Dr. A. Mosso*.—La educación correccional en Italia.—Revista de revistas, por *D. Gonzalo J. de la Espada* y *D. Adolfo A. Buylla*.—Sumarios de Revistas pedagógicas.

### ENCICLOPEDIA

El obrero y la taberna, por *D. J. M. Llanas Aguilaniedo*.

### INSTITUCIÓN

Indicaciones para el trabajo de los alumnos de la Institución (Sección 3.<sup>a</sup>) durante las vacaciones de verano.—Libros recibidos.—Correspondencia.

## PEDAGOGÍA

### LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

EN LOS ESTADOS UNIDOS (I),

por *Angelo Mosso*,

profesor en la Universidad de Turín.

(Conclusión.)

### III

No es fácil investigar las diversas causas que han hecho de la mujer americana un tipo tan distinto del de la inglesa; concócese, sin embargo, algunas que parecen suficientes para aplicar tal evolución. La diferente naturaleza del clima debe haber sido un factor no despreciable. Los inviernos muy crudos y el calor intenso, si fueron en América un obstáculo para el desenvolvimiento de la civilización de los pueblos salvajes, deben, no obstante, haber contribuido

mucho para hacer la vida doméstica más íntima. Pero la verdadera razón de la independencia de la mujer debe buscarse más bien en hechos económicos. Los americanos aprendieron pronto á producir todas las cosas que hacían primeramente venir de Europa, y ahora, desde la máquina de coser y de escribir, hasta los relojes, nos lo proporcionan ellos. Los mismos cuchillos é instrumentos de acero, que antes eran una especialidad de los ingleses, ahora se venden en Sheffield, pero hechos por los americanos á un precio menor, é igualmente buenos. Para la carne, los granos, las maderas y el algodón, el mercado universal será durante mucho tiempo el de los Estados Unidos.

Aparte de la riqueza del suelo, es la potencia inventiva la que ha modificado profundamente las condiciones sociales de la mujer.

La ciencia con sus aplicaciones ha descubierto tantas fuentes nuevas de riqueza, que el hombre por sí solo no bastaba ya, por mucho que se esforzase, para canalizar todas las aguas que brotaban del suelo trasportando arenas de oro. El incentivo para la construcción de máquinas era tanto más irresistible, cuanto más falta había de manos para todo; y así en América, antes que entre nosotros, el uso de las máquinas llegó á ser general, y muchos trabajos que en otro tiempo hacían las mujeres en casa, como el hilar y el tejer; después, el coser y hacer media, ó vestidos, y los mismos comestibles, comenzaron á prepararse de modo tal, que con ello se cambiaba profundamente el gobierno de la casa.

En segundo lugar, las máquinas, reclamando un número cada vez mayor de bra-

(I) Véase el número anterior del BOLETÍN.

zos, y multiplicando el trabajo y convirtiéndolo en menos duro, las mujeres vieron abrirse una variedad infinita de ocupaciones, que antes no podían soñar. La ganancia produjo la independencia económica de la mujer, y sobre esta base descansó su libertad moral é intelectual.

\* \* \*

El gran lujo y el orgullo que tenían los romanos de no servirse sino de las cosas fabricadas en casa duró poco en América; mientras que en Roma, todavía á fines del Imperio, se tejían en casa las telas para los vestidos, como lo atestigua la estatua de una matrona que se encuentra en el pórtico del Museo Capitolino, la cual tiene en la mano la lanzadera, hecha como las que todavía usan hoy las artesanas para tejer. Las mujeres americanas tienen un desprecio innato por los servicios demasiado humildes. He oído decir frecuentemente en América á las señoras que consideraban como una acción inmoral emplearse en cosas que hacen mejor las máquinas y que pueden ser *accomplished by a professional*. El trabajo doméstico de la mujer inútil desaparece casi por completo; y no teniendo nada que hacer en casa, piensa en dar fuera de ella un empleo á su actividad.

El hecho de que los hombres americanos trabajen mucho más que nosotros, hizo, á la par que otras circunstancias, más buscada también la cooperación de la mujer para el trabajo.

La riqueza del carbón, de los minerales, del petróleo, la fertilidad del terreno, en tantas partes, cubiertas todavía por selvas vírgenes, dió á la industria tal impulso, que nunca se vió igual. La prosperidad y la riqueza, siempre crecientes, daban valor á los americanos en su nueva vida; y en breve todas las mujeres que tenían las manos libres se ocuparon en las fábricas donde se trabaja el algodón, el hilo, la seda; en el hilado, en la tintorería, en las fábricas de azúcar, de conservas, de papel; en la tipografía, en los tejidos, en la fabricación del cuero, de los sombreros, de la pasamanería; después, en las oficinas, en los ferrocarriles, en los correos; y así, hasta en el Observatorio astro-

nómico del profesor Pickering, en Boston, donde ví tres mujeres que ocupaban el puesto que entre nosotros suelen tener los auxiliares.

La productividad de América es tan grande, que continuamente se abren nuevos empleos á la mujer. Esta revolución económica fué la que, realizada rápidamente, produjo por fatal necesidad el cambio profundo en las condiciones de la mujer, que todos admiramos ahora en los Estados Unidos.

Spencer dijo que el modo con que el hombre trata á la mujer indica en todos los países, bastante exactamente, el valor medio de los sentimientos altruistas. No creo del todo exacta esta afirmación de Spencer. El fenómeno es bastante más complejo. La mujer conquistó su independencia económica é intelectual, y después vino el reconocimiento del hecho consumado; pero esto nada tiene que ver con el sentimiento altruista.

La contraprueba la tenemos en el hecho de que la afluencia de una multitud cosmopolita, que inundó América y excedió el número de la población inglesa primitiva, no ha modificado la condición de la mujer. Si la preponderancia de la sangre céltica y teutónica no ha hecho menguar la supremacía de la mujer, quiere decirse que no se trata de un hecho fisiológico de la raza inglesa primitiva, sino de las condiciones locales que dan mayor potencia á la mujer, y debemos deducir que allí se ha hecho más indispensable la mujer que en Europa, y que los hombres, teniendo mayor necesidad de ella, la respetan más.

La preeminencia de la mujer americana se comprende mejor, teniendo en cuenta la característica de aquel pueblo, donde faltan las gradaciones de la estimación. Para apreciar los hombres, no se atiende tanto á la educación, al nacimiento, á la posición social ú oficial, como entre nosotros. El americano clasifica los hombres y las cosas según su valor intrínseco. Hay una diferencia entre clase y clase, entre hombres y hombres, menor que entre nosotros. Las jerarquías intelectuales son menos apreciadas y se juzga materialmente del valor de las personas, mirando especialmente su utilidad inmediata y práctica.

No fué, pues, el altruismo, no fué un sacrificio, ni una aspiración idealista, como cree Spencer, sino más bien un sentimiento contrario, ó sea el amor de la riqueza y la idolatría del dinero (si así puedo expresarme), lo que empujó al hombre á asociarse á la mujer en condiciones de mayor paridad. Después de todo, el hombre es quien ha ganado, y esto me confirma en que no sea un efecto del altruismo.

\* \* \*

En el tren que me condujo á Chicago, conocí á un señor que viajaba provisto de la máquina de escribir. De cuando en cuando, una hermosa señorita sacaba fuera de la caja la máquina y, colocada sobre la mesilla del coche, escribía las cartas que él le dictaba.

La invención de la máquina de escribir ha traído más ventajas á la mujer que al hombre. En las oficinas se prefiere desde entonces á la mujer, y por todas partes hay escuelas donde se enseña *gratis* á las mujeres el uso de la máquina de escribir. También las nuevas máquinas tipográficas, con las cuales se funden los caracteres mientras se componen las líneas con el manejo de un teclado, aparecieron en beneficio de las mujeres; y tanto en las Universidades como en las bibliotecas, encontré mujeres que componían é imprimían los catálogos y los libros mediante la *linotipia*.

En casi todas las fondas en donde me detuve, había una habitación con una máquina de escribir, en la cual una señorita se encargaba de la correspondencia. Bastaba darle la dirección y decirle brevemente lo que se deseaba escribir: ella tomaba los apuntes taquigráficamente, y poco después os llevaba al comedor, ú os mandaba al cuarto, cartas hermosas y terminadas, en las cuales no había más que firmar.

Estas ocupaciones, que á primera vista parecen cosa moderna, existían ya en tiempo de los romanos en una civilización más adelantada que la nuestra. En la antigua Roma, encontramos muchas cosas semejantes, y los que estudian el feminismo deben por necesidad recurrir á Italia, que fué la madre de todo progreso en lo que respecta á la cultura de la mujer. Hace poco, se en-

contró en Roma una lápida mortuoria publicada por Hülsen, en la cual se ve que existían entonces mujeres que ejercían la profesión de taquígrafas. Y no podía ser de otro modo, cuando pensamos en la prodigiosa fecundidad de algunos escritores romanos. Galeno escribió más de cien obras, y sabemos que tenía una gran clientela y que pasaba parte del día dando lecciones en su estudio, situado en el lugar donde después se construyó la Basilica de Constantino. El método que adoptaba Galeno para escribir sus libros creo había de parecerse al que ví adoptado en América por algunos de mis colegas. A una hora determinada, viene la señorita *notaria* y escribe, taquigrafiando rápidamente en apuntes cuanto se la dicta. Vuelve al día siguiente, trayendo escrito con la máquina, en caracteres nítidos, la parte dictada el día precedente y vuelve á taquigrafiar durante una hora. He asistido varias veces á este modo expeditivo, con el cual los médicos más ocupados escriben sin gran fatiga libros. Viéndoles dictar, me acordaba siempre de Galeno; solo que entonces, en vez de papel y de la máquina de escribir, se usaban las tablillas enceradas, sobre las cuales corría rápidamente el estilo.

\* \* \*

La emancipación de la mujer, apenas puesta en movimiento, procede con velocidad uniformemente acelerada, porque el trabajo y la instrucción son de más provecho á la mujer que al hombre.

Así como para muchos hombres el trabajo es un remedio soberano contra los dolores de la vida, y una distracción que hace mucho menos dura la existencia, así se ve que, allí, mujeres hermosas, ricas y jóvenes no se casan. Muchas solteronas, que pueden dedicarse á obras de beneficencia, se consideran superiores á las madres de familia: como si en la evolución de la especie humana pudiesen consagrarse enteramente al bien de los otros, sin estar sujetas y amarradas en su actividad por el reposo á que las condenaría la obra de la propagación animal.

Los *Clubs de mujeres* son una institución esencialmente americana; no solo todas las grandes ciudades los tienen, sino que se ha

formado una federación de los *Clubs de mujeres* de varios Estados. La señora Stetson, en su reciente libro, *La mujer y la economía social* (1), dijo: «El movimiento de los *Clubs de mujeres* es uno de los más importantes fenómenos sociológicos del siglo, y aun de todos los siglos, y dirige los primeros tímidos pasos hacia la organización social de estos miembros, tan largo tiempo separados de nuestra raza.

En general, las muchachas en América se casan más tarde que entre nosotros; y de los hombres, ninguno piensa en tomar estado si antes no se ha hecho una posición. Esto es cosa digna de estudio, por muchas razones fisiológicas; pero, además, por esta otra, que, en un pueblo tan trabajador y práctico, parecería que la juventud debía ser más corta, y es, por el contrario, más larga que entre nosotros. La fortuna de los americanos está en haber encontrado el secreto de diferir algún lustro el llegar á ser hombre.

De los muchos ejemplos que podría dar, referiré sólo éste: un pueblo que aprecia tanto el tiempo, hasta valorarlo con dinero, un pueblo que afirma que el dinero es todo en la vida, ofrece un retraso en la madurez para las carreras bastante mayor que entre nosotros. En Italia, aunque se requieren seis años de estudio para la medicina, casi todos toman su título á los veinticuatro años, algunos á los veintitres ó veintidos. En América, estudian sólo cuatro años y acaban á los veintiseis, y después deben aún hacer un año de práctica; así es que terminan á los veintisiete años, teniendo un retraso de tres años sobre un italiano.

Reconocido que todas las mujeres pueden casarse, es un bien que se prepare á las adolescentes una condición social mejor, y desde este punto de vista, las ocasiones y las fuentes de ganancia son bastante más numerosas que en otra parte. En los grandes almacenes no se ven más que mujeres; en los hoteles, especialmente en los de los sitios de veraneo y de baños, todo el servicio se hace por mujeres. En las ventanillas de

las oficinas de los Bancos frecuentemente nos encontramos con la hermosa cara de una muchacha americana, la cual os cuenta tan rápidamente los dollars, que yo al repararlos me daba á conocer en seguida por un hombre del antiguo mundo, tan lento era.

En América, muchachas de buena familia, para tener una posición, aprenden el dibujo y pintan. Algunas se ocupan en el arte de la decoración, otras en decorar muebles. Dos señoritas he conocido que estudiaban arquitectura. Una había estado ya en Italia y la otra quería ir. La evolución del mobiliario de la casa y el lujo de la decoración, de los tapices, de las alfombras y de los bordados, abrió un nuevo campo á la actividad de las mujeres inteligentes y capaces.

Los trabajos más humildes no se hacen por mujeres; para éstos son los negros, los chinos y los emigrantes más necesitados que tienen que trabajar para matar el hambre.

\* \* \*

La mayor consideración de que goza la mujer se ve continuamente y en todo, en el modo mismo con que los hombres se aproximan á ellas y les hablan. Entre nosotros los hombres casi siempre tratan á la mujer como si fuera inferior á ellos; en América es lo contrario: los hombres en general saben que hablando con una mujer oirán juicios y obtendrán informes que pueden serles provechosos.

Me sucedió frecuentemente, en las preguntas que hacía á mis colegas sobre cosas referentes á la Historia ó á la literatura inglesa, que ellos, antes de responderme, si la mujer estaba presente, la miraban como para consultarla, ó bien me respondían tranquilamente que la señora sabía del asunto más que ellos, y dirigían á ella mi pregunta para que yo tuviese una respuesta más exacta y segura.

Esto me hacía recordar alguna vez lo que había leído en el libro de Bebel sobre la mujer y el socialismo; me acordaba porque son palabras que Bebel atribuye al Obispo de Wesminster. En Inglaterra, hará ahora poco más de cien años, el marido colgaba una fusta junto al lecho para que la mujer se acordase de que el marido podía utilizar-

(1) *The Woman and the social Economy* by Mrs. Perkins Stetson. Hay traducción italiana de C. Piranti, con prefacio de Vernon Lee.—Fivenze, Barberá.

la cuando quisiera, y la mujer no podía sentarse á la mesa ni aun hablar sin que previamente se la invitase.

Uno de los hechos más interesantes para quien estudia la condición de la mujer en los diferentes pueblos, es ver que la humanidad no progresa de un modo continuo, sino que con frecuencia retrocede. Los elementos que obran en la balanza para determinar el valor de la mujer comparada al del hombre, no son la religión ni la civilización, como podría creerse á primera vista, sino las condiciones económicas; de donde puede decirse que los hombres sacan la norma de su conducta, no tanto del fondo de su espíritu, cuanto de las circunstancias y del orden de cosas, en medio de las cuales viven. A fines del siglo XVIII los ingleses tenían un concepto de la mujer menos elevado que lo tenían los fundadores de Roma dos mil quinientos años antes. Plutarco nos cuenta en la historia de Rómulo que las tribus habían tomado el nombre de las mujeres, y que en el cortejo nupcial, en vez de gritar *Himeneo*, se gritaba *Talasio*, á la usanza de los griegos, para indicar que la esposa no hacia otra labor que hilar la lana.

La América de hoy puede llamarse el *Paraiso de la mujer*, y toda su sociedad parece organizada con el solo intento de prestarle homenaje y de llevarla en triunfo: ella es la verdadera *domina*, como la llamaban los romanos, de donde vino la abreviatura vulgar de *donna*.

Quien llega á América advierte en seguida que el ambiente femenino es diferente. En los hoteles, las mujeres tienen puertas especiales y salas especiales para recibir. *For ladies only*, dice el letrero que se ve por todas partes en los grandes y en los pequeños hoteles, ó también *Ladies drawing Room*, ó *Parlours ladies*.

Un conocido mío francés, al cual pregunté apenas llegado á New-York, por qué las señoras tenían por todas partes, en los hoteles y *restaurants*, su *Waiting Room* y salas exclusivamente destinadas á ellas, me decía que era una señal de los tiempos pasados, porque los hombres no eran tan considerados con las mujeres cuanto lo son en Francia. Después he debido convencerme de que

éste era un pesimista que sufría de nostalgia. He visto todo lo contrario. En todos los sitios donde la multitud se apiña, donde se compete y se lucha por los mejores puestos y por el *comfort*, en los ferrocarriles, en los *trams*, en los barcos, en los teatros y diversiones, en todas partes, aparece en seguida evidente la porfía entre los hombres para dejar sitio á las mujeres y darles los mejores puestos. Y esto sucede á pesar de que la independencia de las jóvenes y de las señoras es mucho mayor que entre nosotros. No es, pues, una protección la que los hombres conceden, sino un tributo que se presta á la mujer.

Las muchachas pueden ir solas á comer fuera de casa, y las mamás no están obligadas á acompañarlas á los bailes, para hacer labor toda la noche. La señora de la casa se basta para hacer de *chaperon* por todas. La mayor libertad que tienen las señoritas hería al principio un poco mis sentimientos de viejo europeo; pero después, entrando más en la intimidad de la vida familiar, cambié de parecer, y ahora estoy convencido de que sin la libertad no existe el dominio de nosotros mismos, y creo que se debía conceder una independencia absoluta á la mujer para refrenar y moderar todos los impulsos que nos parecen temibles.

Á las señoritas americanas les es lícito escribir á un joven; pueden decir que es su amigo y nadie piensa por esto que deba inevitablemente casarse con él, ni que la relación vaya más allá de una simple amistad. Rogué una vez á una señorita que me dijera en qué casos era necesario para ella tener un *chaperon*. «Nunca—me respondió—excepto en el caso en que yo invite á un joven á venir á mi casa.» Sonreí y le dije: «entre nosotros es lo contrario; en Europa la mayor parte de nuestras señoritas no salen solas; pero si viniese un joven á su casa preferirían no tener compañía».

Para que se hayan establecido estas relaciones de mayor promiscuidad, debe existir una causa fisiológica, aparte de la razón de la libertad; algunos creen que el fundamento de este fenómeno sea el desenvolvimiento menos precóz, el clima más frío; pero de seguro que contribuyen la educación y el

ambiente. Se diría que entre nosotros todo está organizado para una incubación artificial del amor más rápido, mientras que en América todo tiende á reprimir ó á retardar este instinto.

\*  
\* \*

Si los hombres son menos sensibles, es preciso admitir también que las mujeres son ménos excitables. Al presentarme en las secretarías de las Universidades para obtener anuarios y programas, me aconteció con mucha frecuencia ser recibido solamente por una señorita, y siempre me preguntaba qué habría sucedido en nuestras Universidades; si aquella mujer hermosa y elegante se hubiese encontrado expuesta á las bromas de nuestros estudiantes.

Quizás la raza latina, viviendo en el ambiente americano, acabaría por tener los mismos respetos hacia la mujer y se modificaría, porque la literatura amatoria, exótica y pornográfica que florece entre nosotros, en América no se conoce. No digo que el género francés de tal literatura no exista: hay allí periódicos iguales y aún peores, pero es preciso buscarlos, y si se venden también en público, puede decirse que es mucho más escaso que entre nosotros el número de lectores que los buscan. En el arte americano no existe el desnudo. Mientras en Italia falta la literatura casera y es escasísima la popular, en América abundan las novelas de tendencia moral y predominan los escritos familiares destinados á la educación. En ningún país se leen tantos periódicos como en América, y no es exacto que el periódico haya matado al libro, porque allí las bibliotecas populares están muy florecientes y la distribución de los libros ha llegado á ser tan fácil y económica, que si tuviese tiempo escribiría de muy buena gana un artículo sobre las bibliotecas americanas. El influjo literario de la mujer puede aportar un daño á los estudios, porque torna la crítica menos profunda, pero trae la gran utilidad de hacer popular la literatura, y de promover mediante ella más activamente la educación moral. El daño que hace la literatura francesa á su pueblo es evidente ahora; y quien alaba á algunos

de nuestros escritores sólo porque escriben bien y son verdaderos artistas, socialmente comete un error. Bonghi apuntó ya este argumento en su espléndido trabajo sobre las causas por las cuales la literatura italiana no es popular en Italia, y dijo: «Si á una literatura moderna permanecen extrañas las mujeres, quiere decir que no hay vida.» En Italia son los escritores los que faltan; de seguro que el pueblo los seguiría si quisiesen dar una dirección mejor á nuestra literatura si se tuviese en cuenta que ésta no debe existir sólo para procurar una diversión á los desocupados, para excitar y exaltar la sensualidad.

El pensamiento dominante en la literatura americana no es el placer y la concupiscencia, sino el heroísmo de la voluntad y el poder del trabajo. Francia que alentó y pagó espléndidamente á la mayor parte de los escritores pornográficos que han existido en el arte, sufre ya el pago de su refinamiento y de su estéril voluptuosidad.

No es este buen momento para hacer un sermón, pero á un médico debe serle lícito señalar una de las causas de la decadencia que se observa en la población francesa. Muchos libros que en Italia y en Francia se ven en los salones de las señoras, se cree en América que se hayan escrito solamente para uso de las cortesanas. He intentado hablar con las americanas inteligentes y de manga más ancha, que diríamos los intelectuales: conocían la literatura europea, pero apenas recaía la conversación sobre algunos escritores célebres, italianos ó franceses, la cortaban con la palabra *disgusting*, y pasaban á otro asunto.

\*  
\* \*

El gran problema en la educación de la mujer es conservar en ésta el instinto de la maternidad, aun dándole una ocupación continua y un trabajo intelectual que la distraiga de esta su misión fundamental hasta que llega el momento en que se cumple su destino de madre. La solución de este problema depende sólo de la educación y del ambiente, y nada tiene que hacer en él la raza. Ya lo he dicho en mi libro sobre América, en el cual, hablando de los habitantes

del Canadá, que son de raza puramente francesa, mostré que se multiplican prodigiosamente (1).

Estudiando la juventud americana, me persuadí de que en la del hombre sucede cuanto vemos pasar en la primavera, en la cual son tanto más abundantes los frutos cuanto más retrasa el frío la estación de las flores. Los americanos saben reprimir el instinto y retardar el florecimiento del amor. Marco Aurelio en sus Memorias decía que había sido un don de los dioses haber salvado su juventud, no habiéndole hecho hombre muy pronto, sino diferiéndolo algún tiempo.

Si pudiésemos traer á Italia la población americana con nuestro mismo clima, tendríamos una sociedad diferente de la nuestra, porque aun siendo idéntica la sustancia del cuerpo, con un poco más de razón y de buenas costumbres, quedaría en el fondo la parte más dañada por la literatura y por el mal ejemplo, mientras que quitándole este poco de buenas costumbres, saldría á la superficie toda la masa más ligera de sensualidad.

El trabajo intenso es un derivativo, es como un canal en el cual desborda ó se precipita el exceso de la vitalidad. La grande actividad es una distracción que modifica la naturaleza.

Me acuerdo haber conocido una muchacha que hablaba bien el italiano sin haber salido nunca de América. Tenía un temperamento meridional, los ojos profundos y vivos, las trenzas negras y un grande amor por el arte. Hablaba mucho con ella, y á veces con gran intimidad. Un día, para conocer si su alma era también latina, le pregunté cuál era el ideal de su vida, continuando la conversación que habíamos comenzado. Creía me respondería desde luego que deseaba tener una casa y una familia suya; pero en lugar de esto me respondió que el ideal de su vida era el trabajo, pero no el trabajo para ella, sino el trabajo para otro, para uno que la amase, y con el cual pu-

diese trocar el afecto por un trabajo más asiduo y más fecundo.

\* \* \*

Tuve largas discusiones con mi amigo el pesimista de New-York, el cual quería persuadirme á toda costa de que la primacía de la mujer en América es un fruto del industrialismo. Me acuerdo de sus movimientos de cabeza cuando le hablaba de los romanos y del Renacimiento, y cuando le recomendaba leer *La Scienza Nuova*, de Vico, donde está todo el fundamento de los estudios sociales modernos.

La sola diferencia importante que existe entre el desenvolvimiento de la civilización y de la riqueza de la Roma antigua y de América, es la rapidez mucho mayor con que en los tiempos más próximos á nosotros, mediante la industria, han podido acumularse las riquezas y modificarse de modo correspondiente las costumbres del pueblo. De Catón á la constitución del Imperio pasaron dos siglos apenas, mientras en los Estados Unidos bastaron poco menos de cincuenta años para producir una transformación mucho mayor en la existencia de la mujer.

Hace veinticinco años aún se discutía en América si la mujer tenía capacidad para enseñar, y si estaba en condiciones de comprender la cantidad de matemáticas que debía enseñarse en las escuelas. También hace veinticinco años los enemigos de la mujer gritaban que, admitiéndola á enseñar, debía rebajarse el *standard*, ó como decimos nosotros, el diapasón de la enseñanza; y ahora todo está cambiado. Las previsiones no se realizaron, y los maestros desean que haya en los bancos de las escuelas y en las Universidades mujeres, porque con su presencia se mantenga más viva la emulación de los estudiantes.

Las transformaciones en América fueron mucho más rápidas, pero los efectos que se obtuvieron en la condición de la mujer fueron idénticos á los de la antigua Roma....

.....  
 Muchos conocen la descripción que hizo Bourget de la mujer americana en su libro *Outre-Mer*. Los tipos de mujeres y de jóve-

(1) A. Mosso. *La democrazia nella Religione e nella Scienza*. Milano, 1901, Cap. VIII.

nes que copió encerrándose en Newport, en el país de los banqueros y de los *parvenus*, no representan la mujer americana, sino un tipo corrompido por el influjo cosmopolita. En el ambiente universitario, en el cual he vivido, no encontré los refinamientos y la perversión que describió Bourget, tanto para la mujer como para el hombre. Los hechos observados por mí me conducen á conclusiones diversas y opuestas á las de Bourget, y creo que el dicho célebre de Virgilio (1) ha llegado á ser la divisa del pueblo americano

...*Labor omnia vincit*

*Improbis.*

\*\*\*

La historia del arte y el estudio de la estética se consideran como el coronamiento de la cultura femenina; y efectivamente, en ningún país se dan ahora tantas conferencias pre-rafaelistas sobre Botticelli y sobre el Renacimiento, como en América. Esta dirección que ha tomado la educación superior en los Estados Unidos, es muy importante para nosotros los italianos, porque entre los pueblos civilizados somos el país donde más descuidada está la historia del arte.

También en éste, como en los otros ramos de la enseñanza, las mujeres estudian más que los hombres. En Siracusa, por ejemplo, en el Colegio de Bellas Artes había 55 hombres por 342 mujeres. Esta Escuela de Bellas Artes es tan grande y concurrida que tiene 23 profesores.

Lo que más admiré en la educación de la mujer americana es la libertad que se deja á las jóvenes para escoger la carrera que más les plazca, y el acuerdo general con que se admira la nobleza del trabajo, sea cualquiera la forma en que se ejercite. La hija de un médico, de un abogado ó de un profesor de Universidad no encuentra deshonroso, como entre nosotros, ser maestra elemental. Frecuentemente me detenía frente á los escaparates de los litógrafos ó de los libreros para leer las tarjetas de visita que se exponían como modelo, y vi que á los

nombres de las mujeres seguían largas indicaciones de oficios y profesiones de las más diferentes, y que con frecuencia se ejercían á la vez.

He pedido al *Wellesley College* la estadística de las profesiones que abrazaban las alumnas. De 734 graduadas, 540 se dedicaron á la enseñanza, 134 se casaron, 12 tomaron el título de medicina, 15 se hicieron bibliotecarias, 9 misioneras; el resto se consagró á otros empleos ó murió. Me parece importante recordar que permanecer encerradas en los *Colleges* en los mejores años de la vida, no perjudica para el número de los matrimonios. Las americanas se casan en general más tarde que las jóvenes de Europa, y como las mujeres americanas consideran al marido más como un camarada y un compañero de trabajo que como un esposo, y son menos fáciles de encapricharse, esto es una compensación, y las jóvenes, teniendo menos pretensiones, se casan más fácilmente.

Después de todo, el americano, en lo que toca á la familia, está hecho de una pasta más maleable que los maridos de la raza latina. Cuanto mayor es la laboriosidad de un pueblo, cuanto más intensamente trabaja y extiende su fuerza en la dirección centrífuga, tanto más útil é imperiosa llega á ser una acción centrípeta que la contenga y la lleve hacia la casa al seno de la familia. *El americano materializa la vida, su mujer la intelectualiza.*

## LA EDUCACIÓN CORRECCIONAL EN ITALIA (1)

En 1848, una "Comisión regia para el estudio del cretinismo" fundó en Aosta un Instituto para cretinos, siguiendo el tipo de Guggenbühl (Baviera); pero á los pocos años perdió su carácter educativo y quedó convertido en un simple manicomio. Sólo en 1889 se puede decir que se reanudó el movimiento, cuando el Profesor Gonnelli-Cioni

(1) Extracto publicado en *Die Kinderfehler*, 1901, núm. 3, de un trabajo de A. Chamberlain en *Educational Review*. En el vol. I del *Kinderfehler* se ha insertado también un artículo de Paula Lombroso sobre el mismo asunto.—*N. de la R.*

(1) *Georgicon*, lib. I, 145.



fundó en Chiavari la primera institución italiana para niños idiotas y deficientes de espíritu. El *Pedagogium*, creado en 1891 en Nervi (junto á Génova, para esta clase de niños pertenecientes á familias acomodadas), bajo la dirección de Morselli, duró pocos años.

Los distintos manicomios de Roma, Siena y Reggio tienen desde hace tiempo secciones especiales para idiotas, que reciben en ellas alguna educación.

Las principales escuelas é institutos terapéuticos para estos grupos de niños son actualmente:

I.—El citado Instituto de Gonnelli-Cioni, hoy trasladado de Chiavari á Vercurago (junto á Bérgamo). Su inspector es el Profesor mencionado, al cual auxilian su señora y una hija. El director es el Profesor Luchini y el médico el Dr. Marzocchi, del manicomio cerca de Bérgamo. En aquel establecimiento se da enseñanza elemental en dibujo, música y gimnasia, como igualmente en trabajo manual... aplicando especial atención en el tratamiento, familiar é individual, tanto al desarrollo de los sentidos y del cuerpo en general, cuanto al intelectual y moral. Los alumnos (entre los cuales admite también á los epilépticos) son unos 40, todos varones y pertenecientes, lo mismo á las clases pobres (y en este caso los Ayuntamientos ó las Sociedades benéficas costean sus gastos) que á familias acomodadas. El Profesor Gonnelli-Cioni mantiene á sus expensas también á algunos.

II.—El Instituto Emiliano de educación curativa, en San Giovanni de Persicato (en la Emilia), fundado en 2 de Junio de 1899. Lo dirige el conocido Profesor de psiquiatría Tamburini, auxiliado de los Profesores Roncati y Brugia, y está sostenido por una Asociación de la provincia. Su situación en el campo es muy saludable. Recibe niños de 5 á 15 años (en casos excepcionales, de más edad), que no conviene vayan á las escuelas comunes.

III.—La Casa de curación y educación de Roma, fundada en Abril de 1898, para niños psíquicamente defectuosos, de familias acomodadas. El Profesor Dr. Sante de Sanctis es su director. Admite sólo de 12 á 15 in-

ternos (pero enseña á un número mayor de externos), incluso afásicos, tartamudos y enfermos nerviosos. Para la enseñanza del lenguaje, hay un maestro especial, el doctor Bianchi. Los métodos aplicados son los mismos del Educatorio del Dr. Sanctis, que después se mencionará.

IV.—El Instituto toscano para la educación y cuidado de los niños retrasados, establecido en Settignano, junto á Florencia, y abierto el 1.º de Agosto de 1899. Su fundación se debe al Comité toscano de protección de los niños retrasados. Sólo admite niños de cuyo tratamiento y educación se pueda esperar resultado; los internos (por ahora, varones únicamente), de 4 á 12 años de edad; los externos (niños y niñas), de 6 á 16. La dirección se halla confiada al Doctor Modigliano (especialista en higiene y enfermedades de la infancia); á los Profesores Gonnelli-Cioni (pedagogía); Tanzi (psiquiatría), y Colzi (cirugía). Los gastos se costean con donativos benéficos, cuotas de los individuos del Comité y suscripciones de las familias y provincias interesadas.

V.—La Escuela Segatelli, para idiotas, en Milán, fundada en 1894 por la Sra. Cristina Segatelli, que viene dirigiéndola hasta hoy. Este modesto instituto cuenta unos 16 alumnos, inadmisibles en las escuelas públicas y privadas. Desde hace un año, auxilia á la directora un Comité, que preside el doctor de Vincenti.

VI.—La Escuela-Asilo para niños pobres, mentalmente defectuosos, abierta en Roma en Enero de 1898, por el Dr. S. de Sanctis. Este "Educatorium" para niños pobres ha sido organizado conforme á un plan psicológicamente estudiado, con auxilio de una Junta benéfica y de médicos y pedagogos competentes. El psiquiatra es el profesor Sciamanna y el pedagogo el profesor Sergi. Este instituto pasa por ser quizá el más importante de todos.

## REVISTA DE REVISTAS

FRANCIA

*Revue pédagogique.*—*Paris.*

NOVIEMBRE

*Discurso pronunciado en Arbois el 29 Septiembre 1901, en la inauguración de la estatua de Pasteur, por M. L. Liard.*—Ensalza la obra científica, patriótica y humanitaria del fundador de la bacteriología y de la seroterapia moderna.

*La instrucción de los niños mentalmente anormales, en el extranjero* (Viaje de estudio á Alemania é Inglaterra, 1900-1901.), por el Dr. Manheimer Gommès.—La infinita variedad de tipos y grados en los niños anormales, hace difícil su clasificación. Sin embargo, hay caracteres casi generales á todos ellos: el retraso en el desarrollo de todas ó algunas de las facultades psíquicas. Teniendo en cuenta esta nota, se les puede clasificar en tres grupos: 1.º Degenerados sencillos (desequilibrio). 2.º Débiles (retraso intelectual ó moral). 3.º Imbéciles (inferiores en la escala á los débiles). Las causas de la degeneración son: la herencia (causa general), las enfermedades consuntivas (determinantes) y el influjo del medio.—En los pueblos donde la enseñanza de los anormales no está constituida racionalmente, el porvenir de esos desgraciados no ofrece más que dos caminos: ó su reclusión en los asilos de idiotas, de donde no sacan más provecho que el vivir, ó su permanencia (cuando no llegan á tal grado) entre los individuos normales. En este último caso, ni los medios de enseñanza usados con los demás les son útiles, ni el maestro puede dedicarles una atención y un trabajo que necesitan los demás.—El problema planteado en vista de esto tiene importancia, no sólo humanitaria, sino social, por el número de niños anormales: en vista de diferentes estadísticas y sin caer en la probable exageración de Monroe (que hace ascender á 10 por 100 el número de niños anormales de las escuelas), no es aventurado admitir el promedio de 1½ á 2 por 100; es decir, 50.000 niños en Francia.—Veamos cómo se ha resuelto la cuestión en

otros países.—*Alemania.* La enseñanza de anormales se realiza en las *Hilfclassen* (clases auxiliares) y en las *Nebenclassen* (clases anejas), que, ó bien están unidas á las escuelas públicas ó formando un centro aparte, *Hilfschule*. Á este último tipo corresponde la de Francfort, que tiene seis clases, con 127 alumnos en total (13 á 27 en cada clase) y donde los mismos profesores siguen con los alumnos durante los seis años: un profesor toma un grupo al entrar en el primer año y no lo abandona hasta que sale del sexto. En Colonia hay dos *Hilfschulen*, una y dos *Nebenclassen* en Leipzig, 52 *Hilfclassen* en Berlín, organizadas como primarias ordinarias.—El reclutamiento de alumnos se hace de entre los de los cursos ordinarios, cuando han estado en ellos dos años sin obtener resultado. Se consulta á los padres ó tutores, previo acuerdo del inspector, rector, maestro y médico.—*Inglatera.* Los niños anormales se agrupan en clases especiales dentro de cada escuela. Algunas de éstas, que cuentan hasta cinco clases especiales, forman verdaderos centros. En Londres 2.126 plazas (ocupadas 1.204 en 1897). Los niños son designados por los directores de las escuelas ordinarias. *Otros países.* Suiza tiene 10 asilos y 41 clases auxiliares, en Italia hay actualmente un gran movimiento en este sentido; en Bélgica hay dos centros de gran importancia; otros dos en Holanda; varios en Dinamarca y Noruega; 200 en los Estados Unidos (cuyos gastos ascienden á unos 37 millones de francos anuales); uno en Australia y otro en Japón.—En los programas de estudios se advierte una gran diversidad: desde la libertad más amplia (Londres) hasta la más exacta determinación de horas. Como tipo de este último sistema se puede citar la escuela de Bruselas, donde se distribuye el trabajo semanalmente en esta forma: Educación científica, seis horas; ídem estética, cuatro horas; ídem literaria, cívica y moral, siete horas. Cada media jornada dividida por un descanso de veinte minutos. Prescindiendo de diferencias más ó menos fundamentales, se advierte la importancia dada al canto, á las lecciones de cosas, al desarrollo de la orientación. Los resultados, en

1898, fueron poner en estado de ganarse la vida á un 72 por 100 de los anormales.—El personal docente se escoge entre maestros que han seguido cursos especiales, principalmente de pedagogía (Inglaterra), ó entre los maestros titulares por designación del inspector (Alemania). Unos y otros reciben una gratificación variable.—El autor termina deseando y esperando que Francia haga algo en el sentido de no abandonar á su suerte á los niños retrasados que pueden constituir una fuerza viva, si se les atiende racionalmente.

*Del dictado en los exámenes y particularmente en los del título elemental*, por H. Jombert.—El autor se queja de que ese ejercicio sea el que da ó quita el triunfo en los exámenes: antes, por el rigor con que se juzgaban las faltas más pequeñas de ortografía y sintaxis; ahora (después de la circular oficial que recomienda indulgencia) porque es la materia que admite mayor número de *puntos* (20 del mínimo total, que es 30). El autor propone varios remedios, que no es del caso examinar aquí, por su carácter especialísimo.

*Un pedagogo inglés del siglo XVI, Rogerio Ascham*, por Gabrielle Coblenche.—Las teorías de este pedagogo, aparte de su interés histórico, demuestran cuánto tiempo tardan en hacerse camino y triunfar las ideas que hoy parecen corrientes y hasta irrefutables. Educado Ascham bajo el influjo de Sir Humphrey Wingfield, fué nombrado á los treinta y tres años profesor de griego de la que más tarde fué Isabel I, quien le conservó siempre un gran afecto. Á su lado concibió Ascham la idea de su libro, el *Schoolmaster*, que se publicó después de su muerte. Comprende este libro dos partes: La educación de la juventud y el camino breve para la lengua latina (*The ready way to the Latin tongue*). En la primera, dedicada principalmente á la educación individual, apela al testimonio de Sócrates y preconiza la enseñanza atractiva, la educación por la dulzura (coincidiendo con Montaigne), el estudio de las aptitudes del niño. Combate la indiferencia de los padres, los castigos. Disiente de Montaigne en cuanto éste considera los viajes como medio poderoso de

educación, mientras que Ascham los conceptúa más peligrosos que útiles.—En la parte dedicada á la enseñanza del latín, recomienda que se enseñe hablándolo, pero acompañando la práctica de un estudio racional de la Gramática y de diversos ejercicios de traducción.

*Conversaciones literarias*, por M. Pellisson.—Crónica del movimiento literario francés.

*Revista del extranjero.—La primera enseñanza en el Japón*, por G. Weulersse.—Hasta hace treinta y cuatro años, bajo el régimen feudal, sólo existían en el Japón las escuelas de Clan, frecuentadas, más por tradición que otra cosa, por los hijos de los nobles y sus servidores. La revolución de 1868 hizo entrar á la enseñanza en un período progresivo. Hoy día la enseñanza es obligatoria, nominalmente, de los seis á los catorce años, de hecho hasta los diez, puesto que desde esta edad la ley permite el trabajo de los niños. No es gratuita: la subvención de las familias constituye una cuarta parte de los gastos. Corrigiendo en un sexto la evidente exageración de las cifras de la estadística, desde 1874 hasta 1897, el número de niños asistentes á las escuelas ha duplicado (de 2 á 4 millones: 55 por 100 de los niños en edad escolar). Hay que tener en cuenta que la población ha pasado en el mismo período de 33 á 45 millones. Con todo, ese tanto por ciento es superior al de las naciones meridionales de Europa. El número de escuelas en 1899 era de 28.000. El de maestros de 92.000.—La educación primaria atiende en primer lugar al desarrollo físico, sin duda por la conciencia que tienen los japoneses de su inferioridad como raza, desde el punto de vista físico. En la educación intelectual, la gran dificultad es la escritura, cuyos signos ideográficos no se pueden reducir á menos de 3.000. Se usan también caracteres fonéticos, pero tienen el inconveniente de no poder traducir los sonidos de las lenguas europeas. Hoy se comienza á abogar por el uso del *romani*, ó traducción fonética en letras latinas.—El influjo norteamericano ha producido un inciclopedismo exagerado en la enseñanza japonesa; la raza no está preparada para esto y los resultados son con-

traproducentes. El mayor peligro está en la indisciplina.—La enseñanza es laica; la moral, también. Es una moral nacional, fundada en el culto de los antepasados, cuyas virtudes cívicas se han de tomar como modelo, y en el amor al país y al Emperador. En este sentido, desde el punto de vista del nacionalismo, ha habido tres períodos en la historia contemporánea del Japón: uno, en que se abrió esta nación por completo al influjo extranjero (1867-1882); otro segundo, en que, demasiado confiada en sí misma, se encerró de nuevo en su antiguo tradicionalismo, y otro, que comienza ahora con tendencias más amplias y que «devolviendo al alma nacional su equilibrio, permitirá á la escuela primaria japonesa llevar á término su gran obra de educación, torpemente esbozada».

*Revista de la Prensa.*—*Revue politique et parlementaire*, 10 Set. *La educación moral en la escuela primaria*, por M. Malapert.—Informe de las discusiones provocadas por esta cuestión en la Escuela de Moral (1900-1901).—*Rev. de l'enseig. primaire et primaire sup.*, 29 Set. *El problema de la educación estética popular*, por E. Chauvelon, etcétera.

*Bibliografía.*—*Explicación de los textos franceses*, por M. A. Dubrulle.—*En el Mediterráneo*, por Ch. Dichl.—*Ensayo de una psicología del pueblo inglés en el siglo XIX*, por E. Boutmy.—La idea madre sobre que funda M. Boutmy toda la psicología del pueblo inglés es la siguiente: el inglés es ante todo un hombre *activo*; la acción, el esfuerzo le son necesarios; esta acción, este esfuerzo van siempre dirigidos hacia una realidad concreta.

GONZALO J. DE LA ESPADA.

## INGLATERRA

### The Journal of Education.—Londres.

ENERO

*Una página del diario de un maestro*, por M. S.—*Marzo 4.*—Mañana es el día de la lección de Historia Natural: las paredes de la clase están cubiertas de láminas de plantas y animales; pero mi conciencia de maestro me dice que debo preferir la enseñanza que da la misma naturaleza. ¿Y el museo escolar? ¿Por qué no acudir á él? Tampoco me satisface, porque deseo que los niños se interesen con las cosas que *viven*. Estamos á principios de Marzo: abro las ventanas y veo las ramas de las hayas aún desnudas, pero llenas de yemas hinchadas, y me decido: haré que los alumnos empleen treinta minutos en examinar brotes de árboles. ¿Qué necesito para preparar la lección? ¿Acaso una pila de libros? No; sólo un par de alfileres ordinarios; con ellos me basta para hacer la disección de una yema. Estoy convencido de que si no logro dar interés á la lección, á mí será debido únicamente... *Marzo 5.* Comienza la lección. Acuden treinta ó cuarenta niños y niñas, de siete á diez años, que me miran muy satisfechos, cuando entro cargado con un haz de ramas de varios árboles, que distribuyo entre ellos, indicándoles, ante su curiosidad que se despierta inmediatamente, que no se trata de conocer los nombres de los árboles, sino de enterarse de la estructura de las yemas, y se cruzan en seguida preguntas y respuestas parecidas á éstas:—Mirad con cuidado y decidme si hay algo abultado en las ramas.—Sí; hay algo.—Y ¿qué es?—Una cosa negra y puntiaguda.—Á la pregunta de qué era esto, nadie contestó, sin duda porque no tenían idea de los brotes de los árboles en invierno. Como yo insistiera, uno de los más jóvenes indicó la idea de abrir uno y ver lo que tenía dentro. Aceptada, todos se dispusieron á hacerlo con los dedos, alfileres y cortaplumas, y realizada la sumaria disección, unos dijeron que encontraban hojitas verdes, y otros que pelos sedosos; lo cual dió lugar á diálogos animados y curiosos, que me admiraron. Para sacar mayor provecho, procedimos yendo de lo conocido á lo des-

conocido: las hojas salen de las yemas que quedan, después de caerse aquéllas en el otoño, y en las cuales permanecen arrolladas durante el invierno. Á la pregunta de cuántas hojitas había en cada una de ellas, hubo respuestas diferentes: unos contaron tres, otros cinco y otros siete. Después, abiertas más yemas con mucho cuidado, comprendieron los niños la función protectora que desempeñaban los pelos sedosos y la envoltura exterior. Ahora, ya tenían idea clara de una yema de árbol: un cierto número de hojas cuidadosamente envueltas, de modo que ocupen el menor espacio posible, protegidas contra el frío y la humedad del invierno, primero, por una capa de pelos sedosos, después por escamas finas, y luego por capas más fuertes. Á continuación, provistos los alumnos de pedacitos de papel verde, imitaron la disposición interior de la yema.

De este modo, tan sencillo como fácil, se dieron los niños cuenta de la disposición de aquel órgano vegetal, y pudo el maestro comprobar en las excursiones que se hicieron el valor educativo de la lección.

*Noticias coloniales y extranjeras.—Estados Unidos.*—Hé aquí cómo aprecia la *School Review* el influjo de la educación en la formación del carácter, que es su objeto principal: «El carácter es la resultante de dos fuerzas: la herencia, que está fuera de nuestro alcance, y el ambiente, que puede ser modificado por la previsión humana. En éste cabe la posibilidad de una educación ética. El ambiente lo forman factores naturales y asociaciones humanas: ambos ejercen una poderosa influencia en el carácter. De las asociaciones humanas, la familia es la más importante; pero su parcial decaimiento hace que tenga que desempeñar algunas de sus funciones propias la escuela, y de aquí la necesidad de que ésta se ocupe preferentemente de la formación del carácter. Esta educación depende de muchas cosas; pero principalmente entran en ella dos: la literatura y la historia. La primera contribuye mucho á desarrollar la conciencia del individuo; pero por esta razón su tendencia es subjetiva y cos-

»mopolita, más bien que objetiva y nacional. »La historia tiene precisamente la aspiración opuesta, y por eso una y otra se complementan. El contenido de la literatura y de la historia es ético; pero en ésta, á diferencia de aquélla, los ideales son objetivos y la inspiración viene de los actos, no de las palabras: la historia es social é influye en la formación del carácter en relación con la vida en sociedad. Ella desarrolla el patriotismo, difunde los ideales comunes del pueblo en la nación y esclarece el concepto de las masas acerca de la presente organización de la sociedad. Anuncia lo futuro combinando la tradición y el progreso, y muestra cómo lo individual tiene una gran parte en la totalidad social.»—*India.*—Es de importancia el siguiente extracto de la Memoria del colegio de Maharani de Mysore respecto á la educación de las viudas: «Una de las manifestaciones más simpáticas de nuestro colegio es el interés práctico que muestra por ayudar á la desgraciada clase de las viudas indias sin hijos. Se les enseña todo lo relativo al cuidado de los niños, y se advierte cuánto más asiduas son que las otras alumnas, distraídas continuamente de sus ocupaciones por los atractivos de fuera.»

*El colegio de Ruskin*, por E. S. B.—Entra ahora el Ruskin Hall en su tercer año de vida, y puede decirse que ha salido victorioso del difícil período de la primera infancia, puesto que más de 2.000 hombres y mujeres han disfrutado de sus beneficios. Como otras muchas ideas originales, el Ruskin Hall se debe á América. Hay en Oxford veintidós colegios incorporados, docena y media de *halls* libres, como en Grinelle y el Buarcon, algunas instituciones docentes de teología no-conformista, muchos otros establecimientos extrauniversitarios y la misma extensión universitaria; pero ninguno de ellos está especialmente consagrado á la clase obrera más que la fundación de Mos Vrooman, de San Luis. Ruskin Hall es la casa de un antiguo profesor, Mr. S. R. Green, y comenzó por acoger á sesenta y cinco trabajadores, que pagaban cada uno semanalmente 12 chelines y 6 peniques (unas 9 pesetas). El curso dura tres, seis ó doce me-

ses. Allí no se rechaza á nadie: el que no tiene recursos, recibe la enseñanza á cambio del trabajo material que presta. El colegio tiene tres secciones: la primera, constituida por los residentes, en número de 18 á 25, que en el período mencionado estudian lógica, historia, literatura, sociología, economía, psicología, principios de política, historia industrial, etc. La vida obedece á un plan sencillo y de alta idealidad. Los servicios manuales son hechos por los mismos estudiantes. Todo está muy ordenado. La señorita que enseña el manejo de las cosas de la casa me acompañó á la cocina, en donde cada cosa estaba en su lugar; el hogar es de gas. Los alimentos son servidos en ella. Al principio, un estudiante ejercía de cocinero; pero como esta tarea exigía más de dos horas de ocupación, se encomendó á una mujer el arreglo de la comida de la tarde. Todas las semanas varía el personal encargado de los trabajos manuales, de manera que alterne la corporación estudiantil en ellos, conservando siempre la dirección los más antiguos, para lo cual todos los domingos se verifica una reunión á fin de distribuir los cargos, pues no hay siempre veintidós residentes en disposición de desempeñarlos bien. De ordinario no se imponen castigos por negligencia, y en el caso en que esto sucede, no hay otros que aumento de trabajo. El autor del artículo manifiesta que ha asistido á las clases del Ruskin Hall, para enterarse de los procedimientos de enseñanza. Sabido es —dice—lo deficiente de la instrucción gramatical en las escuelas primarias; así que el 99 por 100 de las gentes del pueblo ignoran el significado propio de las palabras más en uso; por eso en esta institución se pone gran cuidado en explicar claramente el sentido de los términos y frases, logrando con semejante método grandes resultados, y completándolo con la corrección cuidadosa de las composiciones escritas, que los alumnos deben hacer todas las semanas. Los residentes pertenecen á muy diferentes oficios y profesiones: los hay albañiles, mecánicos, mineros, cargadores, soldados, marineros, jardineros, plomeros, etc. Un caballero noruego visitó el colegio y publicó sus impre-

siones en un periódico de su país, y desde entonces todos los veranos acuden muchos de sus conterráneos á Oxford. Extrañándose el escritor de la escasa duración de los cursos de tres meses, interpeló sobre esto al director, Mr. Denis Hirel: la contestación fué que el resultado «corresponde á nuestros propósitos. No podemos proponernos que en tan corto tiempo adquieran los alumnos una gran suma de conocimientos, sino más bien que formen criterio racional. Una de mis asignaturas—añadió—es la teoría de la evolución, y se conoce cuando llegan á comprenderla, en el modo como se dan cuenta de su aplicación á la vida y á las demás ciencias, tales como historia, teología, sociología, etc.»—La segunda sección del Ruskin Hall comprende las clases por correspondencia, que versan sobre historia de Inglaterra, sociología, *tradeunionismo*, revolución industrial, movimiento cooperativo, etc. La matrícula cuesta 2 chelines por el mes primero, y 5 por cada uno de los subsiguientes. El Consejo cree firmemente que el pueblo aprecia las cosas cuando las paga. Cerca de 2.400 personas participan de estas enseñanzas por correspondencia, que no se limita á la pura instrucción, pues que establecida la confianza entre profesores y alumnos, éstos consultan á aquéllos acerca de todo género de asuntos y mantienen con ellos relaciones de franca cordialidad.—La tercera sección está constituida por la extensión universitaria del Ruskin Hall, por la cual el Consejo espera rescatar de la *Gran Inconsciencia* (the great unconscious) á los que apenas están enterados de otras cosas que de las concernientes á la diaria rutina de su vida. Las clases de extensión son frecuentadas por personas influyentes en las *tradesunions*, en las sociedades de templanza, cooperativas, de socorros y seguros mutuos, que experimentan la necesidad de contemplar con cierta elevación de miras las relaciones de sus limitadas instituciones con los grandes intereses del país. Bien puede decirse que el colegio de Ruskin se inspira en la hermosa máxima de Epitecto: «Haréis el mayor servicio al Estado, mejor que levantando el techo de vuestras casas, elevando el espíritu de los ciudadanos.»

## FEBRERO

*El profesor Jespersen y la enseñanza de las lenguas modernas*, por G. C. Moore Smith.—El profesor Otto Jespersen, de Copenhague, es bien conocido en Europa como uno de los hombres más inteligentes en la enseñanza de las lenguas modernas y como uno de los investigadores más originales en materia de fonética y de historia del lenguaje. Es autor de gramáticas elementales y de libros de lectura de francés é inglés, muy apreciados en Dinamarca, y ha sido catedrático de lengua inglesa en la capital de este reino. Recientemente, ha escrito una obra titulada *Sprogundervisning*, en donde condensa sus doctrinas sobre la enseñanza de las lenguas modernas. Según este publicista, el fin de tal aprendizaje es conocer á fondo las ideas y las instituciones, la literatura, la civilización, en una palabra, el espíritu de la nación extranjera de cuyo idioma se trata. ¿Cuál es el método más apropiado para conseguirlo, según Otto Jespersen? El principiante necesita un vocabulario de las expresiones usuales. Los giros poéticos y los términos técnicos son casi superfluos. Por eso el libro de lectura debe contener trozos interesantes, animados, variados y ordenados de lo fácil á lo difícil, pero sin dar demasiado valor á lo que gramaticalmente sea fácil ó difícil, y para ello nada mejor que preferir á las cláusulas, sentencias independientes, sencillos cuentos de animales, versos de sentido poco complicado y libres de arcaísmos cuanto sea posible; en suma, que puedan ser comprendidos por los niños. En cuanto á la cuestión de la enseñanza de la gramática, hay que limitarse á imitar el modo cómo se aprende la lengua maternal. Se concede mucha importancia á la versión del idioma extranjero al propio, á lo cual se atribuyen los efectos de hacer que el niño lo comprenda y comprobar que lo entiende; como á la traducción del propio al extraño se le reconocen los de habituar al uso de este idioma. Pero hay otros medios más útiles que la traducción, para conseguir el mismo fin: como son la *inmediata percepción*, ó sea la aplicación de una palabra extranjera á un objeto presente, y la *percepción mediata*, ó

aplicación del vocablo á una representación pictórica. La traducción ha de hacerse, leyendo primero en el idioma extranjero, despacio, y después con la verdadera entonación que demuestra que se ha entendido el pasaje; también es muy conveniente leer en coro, y dar desde luego á los alumnos su nombre en el idioma que estudian—Guillermo por William, etc.—y hacer que uno lea un trozo y otro traduzca al oído; en este estado, todavía no es conveniente escribir más que al dictado. Alterna Jespersen estos ejercicios con los numéricos, ó sea operaciones aritméticas realizadas en la lengua objeto de estudio, y con preguntas del profesor acerca de un tema, también en dicha lengua; por ejemplo: «La femme a cassé la marmite.» «Qui a cassé la marmite? Qu'est ce que a fait? «La femme.» Qu'est ce que la femme»... También procurará el profesor que el alumno se ejercite en alternar los números, el singular y el plural, y los géneros, y las personas, y los tiempos, y los modos, y las oraciones directas é indirectas. Son preferibles estos ejercicios, á aprenderse largas listas de palabras, que se olvidan en seguida. Podrán los principiantes cometer errores al hablar con el nuevo método; pero es más importante que hablen desde luego, que no que hablen correctamente. En vez, pues, de reglas abstractas, sólo inteligibles con ejemplos, debemos tomar como punto de partida lo que el niño puede ver, y después dejarle que ordene lo percibido, y que saque él mismo las consecuencias. En el libro del citado profesor se trata también el interesantísimo asunto de la fonética, tan necesario para el que se dedica a la enseñanza de las lenguas modernas. Desde la primera lección, debe darse una explicación sumaria de la formación de los diferentes sonidos, para lo cual es preciso el uso del espejo, aunque otra cosa crean los maestros á la antigua. En seguida, se leerá un pasaje rápidamente, é imitando con la mayor perfección posible la entonación extranjera, y luego se irá poniendo en el encerado su significado y fijando la pronunciación de cada sonido por medio de símbolos cuyo sentido habrá de determinarse previamente. Es este autor muy partidario de la escritura al dictado y

recomienda que se la emplee durante mucho tiempo. Después que el alumno haya pasado de lo más elemental, Jespersen recomienda que se le haga leer mucho y leer libros buenos, no sólo desde el punto de vista meramente literario, sino considerando como tales á los que nos den la mejor y más favorable impresión de la nación cuyo idioma estudiemos. También conviene que lean todos el mismo libro en su casa y que escriban una memoria acerca de él. En el capítulo final, el autor pasa revista á los obstáculos con que tropieza su método, y que reduce á cinco: lo escaso del tiempo destinado en las escuelas al aprendizaje de las lenguas modernas, la multitud de cosas que se obliga á estudiar al mismo tiempo á los alumnos, el sistema de exámenes y la preparación de los maestros.

*Noticias coloniales y extranjeras.*—*Estados Unidos.* En América continúa el rto de oro de los donativos de particulares fertilizando las instituciones de enseñanza. Mister Carnegie ha entregado un millón de duros al Instituto de su nombre, y otro á su nueva Escuela politécnica; Mr. Clark ha dotado la Universidad de que es fundador con dos millones; Mr. Elkin, de Filadelfia, ha dejado un millón para el fondo de pensiones á los maestros que hayan ejercido su ministerio por espacio de veinticinco años; Mr. Fletcher ha legado 750.000 duros para establecer un colegio en Virginia, en memoria de su hermana; Mr. Eleva Gould ha donado 25.000 duros al colegio de Rutgers.—Es verdaderamente hermoso el uso que los niños de las escuelas de Boston hacen del parque de su ciudad. En él han estudiado la sucesión de las flores, desde la primavera al otoño, teniendo sus clases en los jardines, y familiarizándose en ellos con la vida de aquellas maravillas vegetales, como el jacinto, el narciso, el tulipán. Allí contemplaron día por día el crecimiento curiosísimo del helecho.—En Diciembre pasado, Mr. Miles O'Brien, Presidente de la Oficina de educación de Nueva York, inauguró las obras del edificio en donde se ha de instalar la primera escuela superior de comercio de la ciudad. En este acto solemne, pronunció mister Carnegie un discurso, del cual tomamos el

siguiente párrafo: «Confucio ha sido seguramente el primero y el más conspicuo demócrata, porque anunció, quinientos años antes de Cristo, que con la educación desaparecerían las clases. La educación lo nivela todo; diré más, lo eleva todo. Es esta escuela superior de comercio una prueba de mi aserto; pues aquí entra lo mismo el hijo del pobre obrero que el del más adinerado capitalista. En ella no hay rangos ni distinciones. Esto es democracia, ó sea el ideal americano.»—*Japón.* De la última Memoria sobre enseñanza del año 32 de Meiji, que acaba de publicarse, tomamos estos datos: Durante dicho período, se gastaron en este ramo 4.232.801 yen, 1.237.404 más que en el anterior. El número total de escuelas en el Imperio es de 28.717 (1), regentadas por 100.106 maestros (2), y á ellas asisten 4.513.334 alumnos y 684.767 graduados, lo cual acusa un aumento, respecto del año anterior, de 206 escuelas, 7.143 maestros, 265.993 alumnos y 58.624 graduados. La proporción entre los niños asistentes y los que se encuentran en edad escolar es de 72,75 por 100; 3,84 más que en el año precedente. De los progresos en la educación femenina, da idea el que han aumentado en este año con relación al anterior en un 5,91 las niñas asistentes á las escuelas; mientras que en los niños el aumento ha sido sólo de 2,64 por 100, como la medida gubernamental estableciendo una escuela superior femenina en cada *Fuy Kew*. Pertenecen al profesorado público 158 americanos, 122 ingleses, 60 franceses y 24 alemanes.

*Universidades y escuelas.*—*Londres.* La Convocation de la Universidad, en su reunión ordinaria de Enero, discutió una moción que no deja de tener interés, dada la actitud de Inglaterra en la materia: «Esta Casa es de opinión que los intereses del comercio, de la ciencia y de la educación exigen que la legislación debe apremiar para que en breve plazo se aplique en el Reino el sistema métrico decimal.» Tomaron parte en este debate Mr. W. Pringle, Mr. H. Hanford.

(1) La población del Japón es de 45 000.000 de habitantes. (*N. de la R.*)

(2) Las escuelas no son, pues, escuelas de una sola clase, sino graduadas. (*N. de la R.*)



Mr. F. Wilson, Sir Albert Rollit y Sir Phillip Magnus, el cual defendía con calor la proposición, y dijo que era buena prueba del carácter moderno de la Universidad reconstituída.—*Escocia*. En el mitin celebrado por el Comité ejecutivo del *trust* de Carnegie, se anunció que se había pagado por subvención á 2.441 estudiantes 22.941 libras. Siendo el total de matriculados en las cuatro Universidades escocesas 6.000, resulta que han tenido pensión dos estudiantes de cada cinco. Sólo la Universidad de Glasgow ha pasado nota de sus peticiones al referido Comité. Solicita 95.000 libras: 75.000 para laboratorios de investigaciones especiales, 7.500 para la cátedra de Geología y 6.500 para la Biblioteca.

## SUMARIOS DE REVISTAS PEDAGÓGICAS

### Die Deutsche Schule.

(*La Escuela alemana.—Berlin.*)

MARZO

La concepción del mundo, de Hermann Lotze (*Ostermann*).—Estado actual de la cuestión de las escuelas auxiliares (*Fuchs*).—El método del dibujo (*Görland*).—Crónica.—Críticas y comunicaciones. La obligación escolar en Schleswig-Holstein.—Estadística escolar de Leipzig.—Noticias.—Personal.—Bibliografía: Religión (*Grosse*).—Notas bibliográficas.—Publicaciones recibidas.

### Monatschrift für das Turnwesen.

(*Revista mensual de gimnasia.—Berlin.*)

FEBRERO

La Asociación para el fomento de los ejercicios corporales en los establecimientos superiores de Prusia, en 1901 (*Kurth*).—La estética de los ejercicios y movimientos corporales (*Pudor*).—Máximo en las clases de gimnasia en las escuelas de niñas, posteriores á la escuela primaria.—Convocatoria á examen de maestras de gimnasia, en Berlín, en la primavera de 1902 (*Schroeder*).—La enseñanza de la gimnasia en la escuela primaria y en las clases inferiores de los establecimientos de enseñanza superior (crítica de *Henning*).—Libros alemanes de gimnasia popular, publicados por el Doctor R. Gasch (crítica de *Schröer*).—Asociación de maestros de gimnasia alemanes.—La potencia colectiva de la Asociación de maestros de gimnasia alemanes, discutida por la

de Viena.—Asamblea de la Asociación de maestros de gimnasia de Westfalia, en Hamm.—Circular á los miembros del primer Congreso general de maestros de gimnasia celebrado en Viena, en la Pascua de 1900.—Sesiones del Comité de la Asociación de maestros de gimnasia de la Marca de Brandeburgo.—Convocatoria á la Asamblea para fundar la Asociación de maestros de Pomerania.—Los juegos populares y de la juventud y el fomento de la potencia defensivo por la educación.—Los exámenes de maestros y maestras de gimnasia en Berlín (1901).—Karlsruhe: Cursos de gimnasia para maestros elementales de niños.—Munich: Cursos de gimnasia.—Cursos sobre los juegos del pueblo y de la juventud en el año 1902.—Berlín: Nomenclamiento de Director de enseñanza, á avor del prof. Eckler.—Crónica: Mejora de situación de los maestros de gimnasia en Berlín.—La enseñanza de la natación en las escuelas primarias de Berlín.—Ampliación del edificio de la escuela normal de gimnasia de Dresde.—Los juegos de la juventud alemana en la Silesia superior.—La responsabilidad del maestro.—Institución alemana de Jahn.—El sucesor de Lion.—Notas de libros.

### Neue Bahnen.

(*Nuevos caminos.—Wiesbaden.*)

MARZO

Análisis y síntesis (*Gulbins*).—Nuevos caminos (*Scherer*).—El gimnasio, como institución de enseñanza (*Baumgärtner*).—La educación artística, con referencia especial á las discusiones de la Asamblea de educación artística de Dresde de 1901.—El socialismo místico (*Tolstoy*).—Comunicaciones.—La lengua alemana (*Horn*).—Consejos para la preparación en ciencias naturales.—Para las bibliotecas de los maestros.—Noticias bibliográficas.—Sobre el problema de la educación artística.—Libros y revistas.

### Zeitschrift für pädagogische Psychologie, Pathologie und Hygiene.

(*Revista de psicología, patología é higiene pedagógicas.—Berlin.*)

ABRIL

El desarrollo y el tratamiento del lenguaje de los niños mentalmente retrasados (*Liebmann*).—El influjo de la vida de las grandes ciudades y del comercio social en sistema nervioso (*Moll*).—Las compensaciones en el juicio de los escolares (*Loesch*).

*horn*).—El miedo en los niños (*Hirschclaff*).—Asociación de psicología infantil, de Berlín.—Sociedad psicológica de Berlín.—La psicología de la afirmación (*Stern*).—El tratamiento médico y pedagógico de los niños idiotas y de los imbeciles (*Weygandt*).—La escuela alemana.—La naturaleza y la escuela.—Biografía de Fritz Reuter (*Warnke*).—El movimiento de reforma en los gimnasios prusianos, desde 1882 á 1901 (*Messer*).—Contribuciones á una crítica del lenguaje (*Mauthner*).—El lenguaje y la psicología (*Mauthner*).—El profesor von Liszt y la reforma del derecho criminal.—Biblioteca paido-psicológica.

#### **Educational Review.**

(*Revista de educación.—Nueva-York.*)

#### MARZO

Relación de la Biblioteca nacional con la investigación histórica (*Putnam*).—La enseñanza de la templanza y la legislación actual en Connecticut (*Ferguson*).—La escuela pública elemental, en América y en Inglaterra (*Mark*).—La escuela privada en la vida americana (*Edwards*).—La enseñanza técnica é industrial en la educación popular (*Pritchett*).—La pequeña escuela roja (*Nelson*).—Revistas.—Notas y noticias.

#### **School and Home Education.**

(*La educación en la escuela y en la casa. Bloomington.*)

#### MARZO

Recuerdos personales (*Hewett*).—Lolami de Tusayan (*Bayliss*).—Relación de la actividad psíquica con la biológica en la educación (*Brown*).—Unamos nuestros esfuerzos (*Brown*).—Sección de la escuela y la casa.—Notas del editor.—Miscelánea.

#### **The elementary School Teacher and Course of Study.**

(*El maestro y el plan de estudios de la escuela elemental.—Chicago.*)

#### MARZO

El trabajo representativo en el estudio de la naturaleza (*Jackmann*).—El jardín escolar.—Filosofía de la educación (*Payne*).—Historia: la historia de la Edad media en las escuelas elementales (*Rice*).—Matemáticas elementales (*Myers*).—Arte (*Duncan*).—Educación manual (*Carley*).—Trabajos textiles (*Mitchell*).—Economía doméstica:

la cocina, en los grados primarios (*Norton*).—Lenguaje, lectura oral y arte dramático (*Fleming*).—Educación física: higiene del local de la clase (*Cranwford*).—Deportes, ejercicios y juegos (*Kroh*).—Gimnasia escolar.—La educación física en la escuela de Parker (*Musselman*).—El jardín de la infancia (escuela de Parker, *Topping*).—Cómo Fido repartió la leche (*Allen*).—Bosquejos y revistas de los diversos grados: Primer grado (*Wygant*).—Las matemáticas en el primer grado.—Segundo grado (*Mitchell*).—Tercer grado (*Thorne-Tomsen*).—Cuarto grado (*Van Hoese*).—Quinto grado (*Atwood, Bass*).—Sexto grado: alemán (*Prokosch*).—Sétimo grado (*Deratt*).—Sétimo grado (escuela Parker) (*Mortensen*).—Octavo grado (*Stilwell*).—Un ejercicio de la mañana del octavo grado.—Ejercicios de la mañana (*Payne*).

#### **The School Review.**

(*La Revista escolar.—Chicago.*)

#### MARZO

Ideas acerca del modo de comenzar el álgebra (*Osborn*).—La ciencia social y el plan de estudios (*Vincent*).—Movimiento de educación en Inglaterra (*Hill*).—Lo que debe ser y hacer el maestro de historia americana (*Knight*).—El ingreso en los diferentes cursos de preparación para el colegio (*Moore*).—La sustitución del latín y el griego en el programa de ingreso (*Mooney*).—Los problemas de los pequeños colegios en los Estados del Sur (*Babbit*).—La lucha por la igualdad de derechos entre el *Gymnasium* y el *Realgymnasium* alemanes (*Thiergen*).—Notas editoriales.—Publicaciones nuevas.—Noticias.

#### **Revue internationale de pédagogie comparative.—Paris.**

#### MARZO

De la instrucción profesional de los ciegos (*Laurent*).—La Institución de sordomudos y de ciegos jóvenes del Ródano (*D. B.*).—Profilaxis radical del idiotismo, de la enajenación y de la delincuencia (*Ferreri*).—Condición social, civil y jurídica de los sordomudos (*Bonnefoy*).—Los sanatorios infantiles (*Karnitzky*).—Del estudio de nuestra lengua (ortografía simplificada) (*Lefranc*).—Los libros (*Bagner*).

**Bollettino internazionale di scienza  
dell'educazione.**

MARZO

La finalidad en la prehistoria y en la historia (*Romano*).—Organización de la enseñanza oficial de la pedagogía en España (*Rubio*).—Los disolventes de la pedagogía y el organismo de la ciencia de la educación (*Tauro*).—Bibliografía: Revistas pedagógicas extranjeras; obras de filosofía y pedagogía.—Noticias pedagógico escolares.—Anuncios y publicaciones nuevas.

ENCICLOPEDIA

EL OBRERO Y LA TABERNA <sup>(1)</sup>

por D. J. M. Llanas Aguilaniedo.

Bien al tanto estais de la cordialidad de relaciones que desde tiempo inmemorial viene existiendo entre el obrero y la taberna; para él es lo que el café ó el Círculo para la clase media: lugar de amena charla, de grata distracción y pasatiempo. Allí van á vivir un poco de vida real los que no tienen otro refugio, y aquellos que teniéndolo, á la vuelta de su trabajo hallan, en vez de la mujer buena y amante que desearan, una furia irritada; en vez del sagrado hogar, un infierno donde los hijos, como leones sueltos, destruyen y lo atropellan todo.

Muchas veces se busca el vino como medio cómodo de matar penas, sin tener en cuenta que en vez de apagarlas, las acrecienta; como quiera que sea, resulta un hecho que el obrero abusa de la taberna, y que cunde y se extiende por todas partes un mal terrible del que todos habéis oído hablar: el alcoholismo.

No vengo á hacer ciencia, sino á explicaros la que otros han hecho; á hablaros de ese mal y de sus efectos, sin recargar las tintas, diciéndoos sencillamente lo que hay con la seguridad del que ha visto y ha tocado, para que luego vosotros mismos saquéis las reglas de vida que creais más convenientes.

La embriaguez por sí sola ofende á las costumbres, á la dignidad de la persona que

(1) Conferencia dada en el Centro de Sociedades obreras la noche del 25 de Enero de 1902.

se embriaga, á todo. Nada puede compararse á la repugnancia que produce la vista de un borracho; fijaos en esta descripción hecha por un médico y escritor á la vez, el Sr. Malo:

«No se halla con fuerzas para seguir; apenas se da cuenta de que está en medio de la calle; se sienta en tierra buscando descanso, y pronto cae inerte sobre el duro suelo en que dormirá como en lecho mullido de vaporosas plumas. Mas no, no profanemos tales refinamientos y comodidades, si propias de los hombres cultos, indignas de este infeliz, que derrumbado en el polvo ó en el barro, enrojecidos los ojos como de res en la agonía, cianóticos los labios, estertoroso el respirar, sordo á los mayores gritos é insensible al extremo de no sentir pellizcos ni empellones de la turba que le rodea, recuerda, sí, para indignación de unos, escarmiento de otros y enseñanza de todos, á la bestia inmunda que vemos revolcarse gozosa en el muladar y que simboliza el descuido, la suciedad y la torpeza á la vez; recuerda, en una palabra, el *sus scropha* de Linneo.

Pero dejemos á este desdichado que al salir, pasadas muchas horas, de su letárgico sueño, inconsciente aún de lo sucedido, pero confuso y avergonzado ante amigos y deudos; saburrosa la lengua, reseca las fauces, obtuso el gusto, sin apetito, mas con sed devoradora, pase un par de días en extinguir mediante purga y dieta los restos fastidiosos, aunque leves, de aquella necia trasgresión de la Higiene y el bien parecer.»

Frecuentemente se da el caso de morir el individuo en la borrachera; basta á veces con una cantidad de vino equivalente á media botella de alcohol, para que la muerte sobrevenga. Si hubiera podido disponer de material bastante, hubierais visto morir conejos sin más que inyectarles con la jeringuilla alcohol en muy pequeña cantidad; aumentad la proporción de líquido, y la muerte resulta tan posible para el hombre como para ellos. En algunos borrachos que presentan la forma llamada apoplética, por sobrevenirles un letargo especial durante el acceso, la simple acción del frío exterior puede matarlos. Es cosa corriente en las provincias españolas recoger á los beodos callejeros y abandonarlos á sí mismos en los

cuartos ó patios de las Prevenciones, teniendo por techo las estrellas, y sin ningún abrigo, con un frío de algunos grados bajo cero. Por milagro, en estas condiciones, no mueren más de los que mueren. Y no sólo ocurre esto en España. De 203.989 beodos recogidos en un año en Inglaterra, 68.793 se quedaron en la borrachera. La cifra da miedo.

Pero aun siendo tales las consecuencias de la borrachera aislada, no pueden compararse con las que tiene el envenenamiento lento por el alcohol, por la costumbre de los que, sin llegar á emborracharse jamás, beben diariamente cantidades variables de vino ó licores. La embriaguez aislada no pasa del individuo; el envenenamiento por el alcohol, que luego explicaré, deja sentir sus efectos de padres á hijos: en la descendencia.

El alcohol, que está probado que jamás sirve en el cuerpo para nada bueno, ni aun empleado como medicamento, es además un veneno enérgico.

Si dais á una persona, sin más preparación, una regular cantidad de arsénico, morirá sin duda. Si la habitais al veneno, haciéndoselo tomar poco á poco en cantidades crecientes, llega á ingerir proporciones grandes, sin experimentar trastornos. Esto ocurre entre los habitantes de algunas regiones que emplean el arsénico como sal—según se ha dicho,—ó bien lo dan á sus caballos para obtener de ellos más fuerza en las labores á que los destinan. Ni al hombre ni á los caballos mata en estas condiciones el arsénico. Sin embargo, poco á poco va llenando el cuerpo, va posesionándose de los tejidos, modificándolos y haciéndolos cada vez menos resistentes para la enfermedad. El hombre sometido á ese régimen no se hace viejo.

Esto mismo pasa con el alcohol. Una de las primeras cosas de que os habla el alcoholizado es de su fortaleza, de su resistencia para beber, sin marearse, grandes cantidades de licor. Fiado en ello, sigue dedicándose á su vicio, atribuyendo á todo, menos al alcohol, los desastrosos efectos que éste va produciendo en él.

Acordaos de aquel rey, que para evitar que sus enemigos pudieran envenenarle, fué

habituándose á distintos venenos, tomando porciones primero pequeñas, luego mayores y mayores. El bebedor se acostumbra al alcohol de modo parecido, envalentonándose tanto más, cuanto más líquido ingiere sin experimentar efectos desagradables. El enemigo, sin embargo, sigue obrando por dentro, posesionándose poco á poco de aquel pobre cuerpo enviciado, haciéndole sufrir por infinitos motivos, y llevándole á los últimos grados de postración, hasta la muerte. Como la lista de los trastornos que el alcohol produce en el organismo es muy larga, me contentaré con indicaros que ni uno de los tejidos vivos escapa á su acción; todos bajo su influjo degeneran, pierden sus condiciones de resistencia y enferman, en una palabra, dando lugar á sinnúmero de accidentes que acaban en general de manera desastrosa, pues es muy difícil, una vez arraigada la costumbre de beber, desterrarla por completo.

En los manicomios se consiente beber de vez en cuando á los desgraciados que deben al alcohol el verse en aquel sitio. Si no bebieran entrarían en furor y no habría modo de averiguárselas con ellos.

Los fatales efectos de la bebida comienzan á dejarse sentir en el aficionado á ella muy pronto, mucho antes de lo que él se imagina. El estómago acaba por no digerir y por ocasionar molestias intolerables al paciente; los tejidos del hígado degeneran, constituyéndose en asiento de una enfermedad terrible; los intestinos sufren también; los riñones, obligados á trabajar demasiado por efecto de la acción especial que sobre ellos ejerce el alcohol, terminan por no servir; los pulmones y el aparato respiratorio en conjunto disminuyen de resistencia, hasta el extremo de desarrollarse en ellos todas aquellas afecciones á que viven expuestos, sin incluir la tisis que en tantos casos va unida al acoholismo, y el corazón y los vasos degeneran también y vienen á inutilizarse para la función capital que en el cuerpo desempeñan; la cara del sujeto cambia por efecto de una paralización especial que sufren la casi totalidad de los músculos de ella, marcando en el individuo esa expresión particular que se ha llamado máscara del borra-

cho; y todo el que alguna vez ha podido observar enfermos de esta clase, sabe que los trastornos ocasionados por el veneno en el cerebro y sistema nervioso en general son fatales, traduciéndose—como dice un especialista al tratar este punto—en *delirios pasajeros* ó no, *temblores, convulsiones, parálisis, epilepsias tóxicas, locuras y demencias*, que demuestran de modo harto notorio que el alcohol tiene privilegio tristísimo de absorberse con gran facilidad (muertes producidas por la simple aspiración de él en operarios trasvasores de aguardiente), repartirse por toda la economía, alojarse en los órganos más importantes, perturbando sus funciones, y perjudicar hasta en el momento providencial y salvador de su expulsión por los riñones ó el pulmón, sus principales *puertas de salida*.

Una de las crisis agudas más terribles que presentan en su enfermedad estos viciosos cuando están ya adelantados en ella, es el llamado *delirium tremens*, en el cual vienen á reunirse el desconcierto y la serie de aberraciones de los sentidos que afligen al bebedor durante el curso de su intoxicación ó envenenamiento. Para que os forméis una idea de ello, voy á leeros unas líneas de *La Taberna*, de Zola, donde este escritor pinta, con la dureza y maestría que le son propias, una crisis de éstas. El enfermo Coupeau, bebedor empedernido, está ya á punto de morir, por efecto del vicio, en un hospital. Dice el escritor:

«Aquel día saltaban también las piernas, y el temblor de las manos había bajado á los pies, convirtiéndolo en un verdadero polichinela, como si tirasen de sus miembros con un hilo, y permaneciendo rígido el tronco como si fuese de madera. El mal ganaba terreno lentamente; podía decirse que había música bajo la piel, apareciendo los estremecimientos cada tres ó cuatro segundos por espacio de un momento, para detenerse un poco y volver á presentarse aquel pequeño temblor, semejante al de los perros perdidos y helados con el frío del invierno cuando se acurrucan en el quicio de una puerta. Hacia el vientre y los hombros se escuchaba algo parecido al rumor del agua cuando empieza á hervir, siendo aquello

como una demolición extraña, morir retorciéndose como una joven á quien las cosquillas ponen fuera de sí.

Entretanto se quejaba Coupeau con voz sorda y sufría, al parecer, más que la víspera, dejando comprender en sus entrecortados lamentos todo género de dolores. Parecía que le pinchaban millares de alfileres; se quejaba de experimentar sobre toda la piel una sensación de peso y, además, como si un animal frío y mojado se arrastrase sobre sus muslos y le hundiese las uñas en la carne. Después decía que otros animales se pegaban á sus hombros, arrancándole la carne de las espaldas á arañazos.

—Tengo sed, mucha sed—decía gruñendo sin cesar.

El practicante tomó el jarro de limonada y se lo alargó; Coupeau lo agarró con ambas manos y bebió con ansia un trago, derramando la mitad del líquido: después escupió con furia todo lo que había bebido, y haciendo gestos de asco, gritó:

—Mil rayos. ¡Esto es aguardiente!

Entonces, y á una señal del médico, cogió el practicante una botella y le hizo beber agua sin soltarla de la mano; Coupeau tragó el sorbo aullando como si fuese lumbre...

Desde el día anterior creía que era aguardiente todo lo que bebía; esto aumentaba su sed y ya no podía beber porque todo le quemaba. Se le había dado una sopa y decía que querían envenenarle porque sabía á aguardiente; encontraba el pan agrio y echado á perder, y que todo lo que le rodeaba era venenoso; que la celda olía á azufre y que había personas que frotaban fósforos cerca de sus narices para asfixiarle.

Acababa de levantarse el médico, el cual siguió escuchando á Coupeau que veía entonces de nuevo fantasmas, á pesar de ser de día, y telas de araña tan grandes como velas de barcos en las paredes; estas velas se convertían después en redes con mallas que se estrechaban y ensanchaban de un modo extraño: por entre las mallas circulaban bolas negras como las que usan los escamoteadores, gruesas al principio como bolas de billar y después como balas de cañón, inflándose y disminuyendo de volumen para atemorizarle. De repente se puso á gritar:

—¡Las ratas! ¡Ahora las ratas!

Era que las bolas se convertían en ratas. Aquellos asquerosos animales aumentaban de tamaño, pasaban á través de la red y saltaban sobre el colchón, donde desaparecían. Veía también un mono que salía de la pared, que volvía á meterse por ella, aproximándosele siempre tanto que retrocedía temiéndole le comiese las narices. De repente cambió el cuadro y debió figurarse que danzaban las paredes, porque repetía lleno de terror y de rabia:

—... Cuidado con el cuarto... ¡Ya se hundió!... ¡Tocad ahora las campanas, montón de cuervos! ¡Tocad el órgano para que no se me oiga llamar á la guardia!... Esos canallas han puesto una máquina detrás de la pared... La oigo roncar perfectamente, y va á hacer que saltemos... Fuego... Ya salen las llamas... ¡Qué resplandor! Arde el cielo con llamas rojas, verdes y amarillas... ¡Socorro!

Los gritos acabaron con un estertor, balbuceando sólo palabras sueltas é incoherentes; la boca llena de espuma y la barba mojada de saliva.»

.....

«Temblaban (otro día) los pasillos de Santa Ana con los aullidos de Coupeau...

—Mirad las chinches...—decía.—Acercaos para poder aplastaros... ¡Ah, las chinches quieren matarme! Soy mejor mozo que todas vosotras. ¡Marchaos, vive Dios!

Detúvose Gervasia un momento á la puerta para respirar. Coupeau se batía, al parecer, con todo un ejército, y cuando entró crecía el alboroto á más no poder: estaba loco, furioso como un escapado de Charenton, y se agitaba en medio de la celda, moviendo los brazos en todas direcciones, dando golpes en su cuerpo, en las paredes, en el suelo, cayéndose y golpeando en el vacío; quería abrir la ventana, se defendía, llamaba, respondía él solo y movía un escándalo espantoso, con el aspecto exasperado de un hombre atacado por multitud de personas. Después comprendió Gervasia que se figuraba estar en un tejado de zinc; hacía el fuelle con la boca, movía los hierros en el hornillo, se ponía de rodillas pasando el dedo pulgar por el borde del jergón figurándose que soldaba: se acordaba de su oficio

cuando se estaba muriendo, y si gritaba tan fuerte, si se agarraba al tejado, era porque los barbudos le impedían hacer á gusto el trabajo. En los tejados próximos veía un grupo de bromistas que le fastidiaban soltándole bandadas de ratas á las piernas; siempre estaba viendo aquellos asquerosos animales, y se entretenía en aplastarlos con los pies con todas sus fuerzas, á pesar de lo cual era tan grande su número que cubrían el tejado. También veía arañas y apretaba con fuerza sus pantalones contra los muslos para aplastar las que se le habían metido por las piernas. Exclamaba que así no acabaría nunca su trabajo... Poniéndose después á trabajar muy de prisa, se le ocurrió que tenía en el vientre una máquina de vapor, y abriendo completamente la boca exhalaba su vapor que era muy espeso y llenaba la celda, saliendo por la ventana; se inclinaba y continuaba soplando y mirando cómo se extendía afuera el humo y subía hasta el cielo oscureciendo el sol.

—¡Calla!—gritó de nuevo.—Es la turba de la calzada Clignancourt... Todos van disfrazados de osos y traen sus tambores...

Permaneció acurrucado delante de la ventana como si siguiese con la vista un cortejo que pasaba por la calle y él estuviese en lo alto de un tejado.

—Ahora pasa la cabalgata de los leones y las panteras haciendo gestos... También van músicos vestidos de perros y gatos y la gran Clemencia con la cabeza llena de plumas...

Su voz se elevaba ronca, espantada; y se agarraba rápidamente como ocultándose y repitiendo que la policía y los pantalones colorados estaban abajo y que había hombres que le apuntaban con sus fusiles... Después se desplomaban las casas, é imitaba el estrépito de todo un barrio al hundirse, desapareciendo todo después como el humo, pero apenas tenía tiempo para respirar porque pasaban ante su vista nuevos cuadros con extraordinaria rapidez. Un deseo furioso de hablar llenaba su boca de palabras que decía de un modo incoherente, con gorgoteo ruidoso en la garganta y alzando más la voz á cada momento.

—Hola, ¿eres tú?... Mira, no gastes bromas, ni me hagas comer tus cabellos...

De un salto terrible fué á dar con la cabeza contra la pared, pero la cubierta acolchada de la habitación amortiguó el golpe, oyéndose solamente el rebote de su cuerpo sobre el jergón, donde cayó con la sacudida.

... Daba puñetazos en el vacío poseído de rabia, y encontrando el muro al retroceder creyó que le atacaban por detrás y se volvió acometiendo con encarnizamiento el acolchado de la habitación. Daba botes y saltos de un rincón á otro, caía de bruces, de espaldas, rodaba de un lado y se volvía á levantar. Chascaban sus huesos y sonaban sus carnes como trapos mojados, acompañando este horrible movimiento con atroces amenazas y gritos guturales y salvajes. La batalla debía tener, sin embargo, un resultado fatal para él, pues su respiración se iba haciendo más trabajosa y los ojos se le salían de las órbitas, viéndose paulatinamente dominado por un miedo pueril.

— ¡Al asesino, al asesino!... Marchaos los dos de aquí. ¡Oh, cómo bromean los cochinos! Mirad ahora cómo van por el aire las cuatro patas... ¡Ah, zorra! ¿Y ha de pasar ella por aquí?... ¡Y ese bandido la asesina! Ahora la corta una pierna con su cuchillo. La otra pierna está en el suelo, el vientre abierto y todo lleno de sangre... ¡Oh, Dios mío, Dios mío!

Bañado en sudor y con los cabellos erizados sobre la frente, con aspecto horrible, retrocedió agitando los brazos como rechazando espantosas visiones, y lanzando ayes desgarradores, cayó de espaldas sobre el colchón, en el que se le habían enredado los pies.

— ¡Señor, señor, ha muerto!—dijo Gervasia cruzando las manos» (1).

Con esta descripción podréis formaros una idea de la índole de las alucinaciones y sensaciones de que el bebedor se siente presa.

Fijándonos en accidentes de menor bulto, pero no por eso menos terribles en sus consecuencias, no podemos olvidar el cambio de carácter que en estos enfermos se nota, sus cóleras repentinas é inmotivadas, su ten-

dencia constante á la agresión, á pegar, origen de tantas riñas y contiendas dentro y fuera de casa, y la desagregación total que en ellos sufren los sentimientos afectivos; mueren para el amor al prójimo y á la familia y aun á sí mismos.

Se ha visto bebedor, muy enamorado de su mujer, perder de pronto y sin motivo justificado su cariño hacia ella, no obstante los esfuerzos que para vencerse hacía; partir para la guerra y volver al cabo de un año con la misma insensibilidad en el corazón, envejecido además por el vicio y por el disgusto de sí mismo; oid cómo se expresaba: «Ha terminado la guerra, y de vuelta en mi hogar tras ausencia tan dilatada, enfermo el cuerpo y el espíritu, esperaba que á la vista de mi mujer, enflaquecida y medio muerta por mi separación, por el dolor de mi alejamiento, había de temblarme al fin emocionado el corazón en el pecho. Nada de eso. He permanecido insensible y frío como antes de marchar. ¡Maldito yo!»

Pudiera llenar un buen espacio con sólo ir enumerando las muchas modificaciones, graves todas, que el alcohol, como veneno, imprime á los órganos de nuestro cuerpo, comenzando por la particular predisposición en que los coloca para contraer todo género de males. Por vosotros mismos podéis leerlas en cualquiera de las varias publicaciones que para vosotros, acerca de este asunto, se han escrito, algunas de las cuales tenéis en la Biblioteca de este Centro, como la muy recomendable y reciente del Sr. Úbeda y Correal.

Pero un detalle me interesa especialmente y deseo hacer constar. Es la facilidad y prontitud con que en el obrero, en el pobre, comienzan á manifestarse los efectos de la bebida. Un individuo bien alimentado, hijo de padres sanos, resiste mucho más el veneno que un cuerpo empobrecido y anémico, tanto por el trabajo excesivo y las detestables condiciones del local en que generalmente lo realiza, como por la escasez de alimento.

Señores, nuestro pueblo no come. Con respecto al bajo pueblo de las ciudades, no necesito esforzarme en demostrarlo; pero aunque me refiera al del campo, el hecho no

(1) Traducción española de Borrel y Aner.—Madrid, 1880.

deja de ser menos cierto. Se ha repetido en la Prensa con motivo de agitaciones habidas en las provincias andaluzas. En Aragón he visto, á mi vez, realizar á los labradores las rudísimas faenas del campo, sin otro alimento que medio pan moreno y una guindilla durante el día, y un plato de patatas sin carne por la noche; ésto regado con vino que, por fortuna para ellos, había recibido abundantemente el beneficio del agua.

Cómo viven con tan menguada ración estas pobres gentes, es un misterio; mientras permanecen en los campos, la pureza de los aires los mantiene sanos, pero cuando del campo se los traslada á la ciudad, como ocurre, por ejemplo, con ocasión de las quintas, su débil constitución se revela de pronto en el nuevo ambiente menos favorable á la salud, y llenan los Hospitales militares jóvenes reclutas, hasta entonces sanos, atacados de pronto por afecciones que reconocen como origen la escrófula, ese mal que tanto debe en algunos casos á la fatiga física, al cansancio y empobrecimiento de las naturalezas, heredado ó adquirido.

Estos individuos constituyen la cantera de donde han de salir los obreros, que siguen empobreciendo su organismo, bien á su pesar, por lo ya indicado, y además por la naturaleza misma de los trabajos que realizan. Los gases que los obreros empleados en diferentes industrias se ven obligados á respirar, como destructores de esos elementos de la sangre que se llaman glóbulos rojos, producen por el pronto una anemia marcada, pudiendo presentarse, si adelanta la destrucción de tales elementos, una asfixia secundaria, además del envenenamiento. Así obran los vapores de bencina y trementina en los tintoreros, los del sulfuro de carburo en los trabajadores del caucho vulcanizado, el óxido de carbono en los cocineros y fogoneros, el hidrógeno carbonado en los mineros.

Los obreros que trabajan en las fábricas de fósforos sienten gangrenarse sus pulmones, además de la destrucción de los huesos de sus mandíbulas. Los que trabajan el plomo, mercurio, cobre, zinc, como los trabajadores de las minas de arsénico ó los que se ven obligados á respirar cualquier vapor

irritante, no tardan en sentir atacado su cuerpo de males diversos, gravísimos en general y desorganizadores, como es, por ejemplo, la tisis carburosa del pulmón, motivada por la infiltración del carbón en el tejido pulmonar, causa de los esputos negros que arrojan los mineros y del asma de todos en cuanto se acercan á la cuarentena. Sólo las sustancias pulverulentas diseminadas en el aire son causa de tisis á la larga y asociadas á otros elementos, siendo buena muestra de ello la tisis de tahoneros, hilanderos, cigarreras, etc.

Pues bien; suponed que á un obrero de estos, así empobrecido de sangre y de cuerpo, le entran deseos de corresponder á la fineza de un amigo en la taberna; como carece de la resistencia que un sano y bien alimentado ofrecería á los efectos del alcohol, iniciada ya la costumbre, muy pronto se apodera de él el vicio, y rueda sin remedio por esa mortal pendiente que se llama envenenamiento alcohólico. En estos casos la anemia existente ya en el obrero se une á la producida en él por el alcohol. Hay, por cierto, en la taberna madrileña una costumbre que favorece particularmente el desarrollo del tremendo mal; me refiero al hábito de pagar cada bebedor una ronda.

En un grupo de seis individuos, por esta fatal galantería de las gentes del pueblo, son seis las copas que cada uno viene á tomar, y aunque el vino es infame y aguado por añadidura, basta para ir matando á aquellos desgraciados, mucho más si en su composición ó en la del aguardiente, que también se consume, entran, en vez del alcohol natural ó de vino, los llamados *industriales*, entre los cuales el propílico en igualdad de cantidad es tres veces más intenso en sus efectos, y SIETE veces próximamente el butílico y el amílico.

Nuestro obrero, que visita la taberna buscando muchas veces en ella fuerzas que le van faltando, ó una alegría que huye de él, ó el modo de hacer más tolerables las temperaturas rigurosas, debiera convencerse de que nada de eso encontrará allí. El vino y los licores, el alcohol en general, son traidores: son enemigos que revisten formas de amigos, brindando fuerza, alegría y resisten-



cia á los agentes de fuera. Todas estas cosas el alcohol no las da sino momentáneamente; es el cebo que ofrece para posesionarse del organismo y matarle; tras la alegría ó la excitación del momento vienen la tristeza, las enfermedades, la desesperación negra del bebedor á quien nada contenta. Además, el obrero que se entrega á ese vicio va perdiendo poco á poco la habilidad, la destreza para el trabajo, aunque el alcohol le hace creer que va perfeccionándolas más y más; trabaja menos; su labor es peor, más defectuosa, porque se anula poco á poco en él la facultad de fijarse, de poner atención en lo que hace. Los ópticos, y en general los fabricantes de instrumentos de precisión que requieren una gran habilidad y mucha atención por parte del individuo que los labra, prefieren siempre á los obreros que no beben vino ni en las comidas, sirviéndoles apenas los que al comer, y sólo entonces, lo beben. El obrero alcoholizado se ve rechazado en todas partes; nadie lo quiere ni está dispuesto á darle su dinero, pues de antemano sabe que no ha de hacer cosa á derechas, y acaba pronto abandonado en un hospital, ó confundido en los rincones inmundos, que en ninguna gran población faltan, con los desgraciados miembros de la golfería andante y de los decaídos.

Quisiera haceros ver esto con una gran claridad. En mis palabras no hay exageraciones ni palabras fuertes. Os habla quien ha visto, quien ha podido apreciar en esas bajas capas madrileñas—de cuya miseria terrible y sombría os hablaba desde este mismo sitio y no hace muchos días Bernaldo de Quirós,—la llaga tremenda del alcoholismo popular, nacido y desarrollado junto á los mostradores chapeados de zinc de la fatal taberna. En otra parte hemos desarrollado con extensión nuestras observaciones, que huelgan en una conferencia inicial de propaganda antialcohólica.

En la taberna se reúnen los peores delinquentes; en ella el odioso vicio planea en la sombra los crímenes de mañana; tened siempre en cuenta que el alcohol, no sólo os destruye á vosotros y á vuestras familias: extiende su acción á las generaciones que vendrán tras vosotros. Los hijos concebidos en

la falta, durante la embriaguez de sus progenitores, sufrirán de por vida las consecuencias de vuestros excesos; bien sabéis, porque muchos os lo habrán repetido, que de padre alcohólico nace una descendencia ciega, parálitica, defectuosa, impotente, descendencia de locos y criminales.

Para que queden bien grabadas en vuestra mente las tristes consecuencias que trae, sobre todo para vosotros y para los debilitados, el beber, por poco que sea, la copa de la mañana y la media docena de la noche, os leeré dos casos de envenenamiento seguidos de crímenes y desgracias. Tiene la palabra el mismo Dr. Malo, ya citado:

«Un empleado laborioso y de buenas costumbres márchase á veranear con su mujer é hijos, y para atender á la salud algo quebrantada de aquélla, á una quinta cerca de París. Aprovechando el tren, va á la ciudad por la mañana, y cumplida su obligación, regresa contento por la tarde á reunirse con su familia.

Un día, en ayunas aún, accede á las repetidas invitaciones de un tabernero, su vecino, y bebe dos vasitos de vino blanco que le dice ser de superior calidad. Vuelve enseguida á casa, detiénese confuso y como extraviado en el portal, sube con torpe paso á la habitación en que reposan todavía su mujer é hijos, despierta aquélla, le habla, no obtiene contestación, véle dirigirse á un armario de donde saca un revólver, y sin tiempo para evitarlo, sordo y brutal como autómatas que obedeciera á un espíritu de los mismos infiernos, al ver que su hijo de cinco años, ya despierto también, le saludaba tendiéndole los brazos, contéstale con un certero disparo en la cabeza. A los gritos desgarradores de la madre sigue otro disparo que la derriba herida gravemente en el brazo izquierdo, alojándose la bala sobre el húmero.

Terminada su obra... desciende al piso bajo, se deja caer atontado en un asiento, donde le encuentran mudo é inconsciente los vecinos...

Disipados los efectos del tóxico... vuelto en sí aquel hombre... hubo que sujetarle para que no se suicidase, única manera de calmar el dolor y los remordimientos que

laceraban su alma de honrado ciudadano, marido cariñoso y padre amantísimo y tierno.

Al analizar el vino que bebiera... é inyectarlo en conejos de Indias, se descubrió química y experimentalmente la existencia en él de *furfurol*, terrible veneno que se halla en muchos vinos artificiales.

No es menos horrible y demostrativo el hecho siguiente:

Un bebedor de ajenjo créese perseguido por voces insultantes que le llaman «miserable» y «holgazán»; recogido en sus habitaciones para acostarse, le parece ver á la tenue luz de la lamparilla dos hombres que se deslizan y huyen cuando él marcha á su encuentro; una voz, en la que cree reconocer á su hermana, le dice al oído «que su mujer no le quiere, que le engaña, que la mate y se mate después». Resiste y se va al balcón en busca de aire y tranquilidad; pero en dos hombres que bajan de un coche, cree reconocer las dos sombras de antes que se le burlan desde la calle, y el *tue-la* famoso del dramaturgo sigue atormentando sus oídos. Decide acostarse, pero deja el revólver bajo la almohada; el sueño huye de sus párpados reseco y «¡tue-lal!» oye que le grita en lo alto del techo la voz implacable de su hermana. Ya no resiste más; el ajenjo, el veneno maldito, va á aumentar el número de sus inocentes víctimas; aquella fiera humana descarga la cinco cápsulas de su revólver en el pecho y la cabeza de su infeliz mujer, y después de matarla permanece estúpido é impasible, hasta que la criada, al levantarse y hallar muerta á su señora, corre en busca de socorro, que tarda en llegar diez minutos; los bastantes para que aquel loco degüelle á sus dos hijos con un arma que halla á su alcance.

Después de ocho días, pudo contar este desgraciado con todos sus detalles el crimen que consumara merced al ajenjo, su licor predilecto desde antigua fecha.»

Doy, para no cansaros, por terminada mi sumaria conferencia; quizá, si el buen deseo de los iniciadores de esta serie de lecciones sigue, pueda hablaros más adelante con mayor extensión de todo esto, de los remedios que debieran ensayarse para luchar contra

este mal del consumo de vinos y licores que tanto preocupa en el día á los hombres de buena voluntad; algunas lecciones, con experiencias y modelos á la vista, para poder seguir paso á paso y de manera que lo comprendierais los efectos del alcohol en cada órgano, os impondrían en esta materia de tanta transcendencia. Por hoy me he limitado á explicaros el mal y parte de sus consecuencias, invitándoos ahora á buscar la alegría y la distracción fuera de la taberna, en el ejercicio sano y fortificante, en el campo, en los juegos al aire libre, ya que por desgracia no tenemos todavía gimnasios y campos de juegos atléticos, donde el pueblo pueda divertirse honradamente sin tener que quitar un céntimo á su mezquino jornal.

Cada uno de nosotros recibe de la Naturaleza un capital de alegría, de bienestar dichoso, de vida vivible, en una palabra. Para el obrero, que ha de sacar de sí mismo, de las energías de su cuerpo, el interés vivible de ese capital, el cuidado de su cuerpo es la salvación. Los artistas de Circo, que viven de sus caballos, de sus perros y monos amaestrados, los cuidan con infinito mimo, conocen cuándo están enfermos y les atienden con una solicitud delicada. Sólo el hombre se abandona y parece á veces empeñado en destruirse á sí mismo; es esta una barbarie extraña; el obrero enfermo no puede trabajar, no vive, es un desterrado de la alegría, un privado del sano bien del vivir; debe, pues, atender antes que nada á mantenerse en estado de salud perfecta, y tendrá para esto andado casi todo el camino con huir de la taberna y de las inclinaciones viciosas. Sed, pues, moderados en vuestras costumbres y enemigos del alcohol por convencimiento, porque se está muy bien sin él.

No os miento horizontes fantásticos ni ilusorios; os abro, por el contrario, las puertas del reino de la vida.

## INSTITUCION

### INDICACIONES

PARA EL TRABAJO DE LOS ALUMNOS DE LA INSTITUCIÓN (SECCIÓN 3.<sup>a</sup>) DURANTE LAS VACACIONES DEL VERANO

#### *Trabajos de carácter general.*

1. Redacción del Diario. Ha de hacerse con perfecta regularidad y bien escrito, aunque consista sólo en cuatro líneas, anotando muy brevemente los trabajos del día y las observaciones personales sobre lo que quiera.

2. Copiar en limpio, con buena letra, todos los cuadernos de clase, si están mal escritos.

3. Servirse del *Cuestionario de Excursiones* adjunto, como guía, para hacer de él, por lo que toca al estudio de la localidad, la parte que buenamente se pueda y sea más fácil.

4. No debiendo exceder de cuatro horas diarias el trabajo intelectual, se recomienda además, para llenar todas las horas del día y no estar jamás ocioso, la práctica de trabajos manuales (carpintería, cartonería, de campo, etc.), según la facilidad que cada uno tenga para ello, así como el juego corporal, organizado, al aire libre, las grandes caminatas y excursiones á pie ó á caballo, la natación, el baño diario de aseo y todo cuanto contribuya á la salud, robustez y desarrollo físico.

#### GRAMÁTICA

1. Redactar con el mayor cuidado el Diario.

2. Hacer todas las semanas, por escrito, un ejercicio de análisis de un párrafo de cuatro á seis líneas, en la misma forma que se hace en clase. Á saber:

1. Explicación libre del sentido.
2. Parte ó partes principales que contiene.
3. Oraciones de cada parte. La principal. Las secundarias.
4. Palabras de relación que las unen.
5. Análisis de cada oración. El atributo; los complementos. El sujeto y los suyos.
6. Análisis de las palabras. Sus accidentes gramaticales.

#### LITERATURA

1. Leer en alta voz, todos los días, cinco minutos al menos, muy despacio, y pronunciando con entera claridad.

2. Leer todos los días, un cuarto de hora, al menos, en una obra literaria.

Cada cual utilizará aquellas de que pueda disponer fácilmente.

Se puede recurrir, por ejemplo, á la «Biblioteca universal, Colección de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros», escogiendo las obras más clásicas de las distintas épocas, tales como los dramas griegos, las comedias romanas, poetas, historiadores, novelistas, etc., de los siglos medios y de la Edad Moderna, españoles y extranjeros, publicados hasta hoy.

También se pueden recomendar los siguientes libros:

*Antología española*, por D. Carlos de Ochoa, París, Carlos Hungray, 1862.

*Antología de prosistas castellanas*, por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1899.

*Manual de Literatura nacional y extranjera*, por H. Giner de los Ríos, Madrid, 1899.

Además, el que tenga á mano, debe leer los argumentos de los grandes poemas épicos, tales como la *Iliada*, la *Odisea*, la *Eneida*, el *Poema del Cid*, la *Chanson de Roland*, los *Nibelungos*, el *Orlando Furioso*, la *Jerusalén Libertada*, *Os Lusíadas*, el *Fausto*.

El tomo X de la *Historia Universal de César Cantú*, edición de Gaspar y Roig, contiene extractos de casi todos.

#### ESCRITURA

Con el tiempo dedicado á copiar y poner en limpio sus cuadernos y á escribir su diario tienen bastante, siempre que procuren hacerlo despacio y siguiendo todas las advertencias que, referentes á colocación y posición, se les ha hecho durante el curso.

Respecto á escritura al dictado, bastaría con un ejercicio diario, á lo sumo, y alternando trozos de prosa y verso.

#### GEOGRAFÍA É HISTORIA

1.º Leer libros de viajes, principalmente modernos.

2.º Dibujar mapas, primero calcando y

luego á ojo, de África, América, Europa, naciones de la misma, y principalmente de España, por regiones hidrográficas.

3.º Descripción geográfica del lugar en que residan, carácter del terreno, aspecto del país, accidentes, ríos ó arroyos, población, producciones, industrias y artículos de comercio, etc. Para esto, deben consultar el *Cuestionario de Excursiones*.

4.º Leer capítulos de la Historia moderna de España, en Lafuente, anotando en el Diario lo que hayan leído.

5.º Si hay alguna monografía de historia del lugar en que vivan, leerla para apreciar principalmente el elemento legendario.

#### HISTORIA DEL ARTE

Si hubiese algún Museo en la localidad, tomar nota breve de los objetos que parezcan más importantes.

Clasificar los monumentos arquitectónicos y sus restos. Todo, conforme al curso de Arquitectura y á las excursiones hechas á los Museos.

#### SOCIOLOGÍA Y DERECHO

Observar, preguntar y anotar en un cuaderno lo que puedan averiguar sobre los números, desde el 8 en adelante, de la Sección B (del *Cuestionario de Excursiones*) que más especialmente les interesen.

#### PSICOLOGÍA

Repetir, con las indicaciones experimentales hechas en el curso, las siguientes observaciones, anotando siempre el resultado:

*Para el sentido de la vista.*—Mirar con insistencia una luz ó un objeto brillante de un color cualquiera, y observar qué color tiene la imagen que se ve después cerrando los ojos ó mirando una superficie blanca.

Á la vista de varios objetos de diferentes colores, interrogar á varias personas sobre el color de cada uno. Si fueran daltonistas los interrogados, ó ellos mismos, tomar nota del color que no vean.

Calcular á simple vista la distancia entre dos objetos próximos y medirla después. Deberán apuntar con cuidado la magnitud del error para poderlo comparar con el que sufran después de repetir mucho el experi-

mento. Puede hacerse esto también con la altura de las torres, edificios, árboles, etc.

Calcular la distancia entre dos puntos lejanos del horizonte no visitados por los experimentadores, y preguntar á personas que la conozcan con exactitud cuál sea en realidad. Anótese el error, y compárese con el que se tenga cuando se trate de distancias recorridas por ellos mismos.

*Para el sentido del oído.*—Colocarse en el sitio desde donde se empiece á oír un reloj ú otro objeto cualquiera que produzca un sonido uniforme, y observar si lo oyen mejor con el oído derecho ó con el izquierdo. Calcular sin verlo á qué distancia y en qué dirección se encuentra el cuerpo que produzca un sonido cualquiera.

Observar si una persona advierte por el sonido que perciba, cuándo se retira un reloj colocado á su espalda.

Apuntar la distancia á que es preciso retirar el reloj, para notar que lo alejan.

*Para el sentido del tacto.*—Calcular la longitud de una cosa con los ojos cerrados. Comparar el error que resulte con el que se obtenga empleando la vista.

Colocar sobre la mano, teniendo los ojos cerrados, un peso cualquiera, é ir añadiendo lentamente arena, perdigones ó cualquier otra cosa análoga. Cuando note el aumento de peso, se averiguará en qué proporción está el primer peso con el de lo aumentado.

Aplicar sobre cualquier sitio de la piel las dos puntas de un compás, cerrándolas poco á poco, hasta que crea que son una sola la persona con quien se experimenta. Véase si está lo mismo de abierto el compás, y anótese la diferencia cuando se pone sobre la pierna, la frente, las espaldas, etc.

*Para los sentidos del gusto y del olfato.*—Hacer una lista de los diferentes olores y sabores que perciban.

Observar si una cosa aromática sabe lo mismo cuando tienen tapadas las narices, que cuando no.

Observar si otras personas perciben los mismos aromas y sabores que ellos.

*Experimentos de imaginación y memoria.*—Hacer una lista de las cuatro ó cinco cosas que primero recuerden al percibir una que aparece inesperadamente,

Anotar, cuando se han esforzado en recordar alguna cosa, si han logrado hacerlo trayendo á la memoria otras semejantes, ó contrarias, ó cercanas en el espacio ó en el tiempo.

*Trabajo para el diario.*—Recordar los ensueños tenidos durante la noche, y ver si tienen alguna semejanza con las cosas vistas ú oídas recientemente.

Tomar nota de las cosas que les hayan producido una impresión más profunda de alegría, tristeza, sorpresa, admiración, etc., é indicar cuál pueda ser la causa.

#### FRANCÉS

Deben leer en alta voz, si tienen persona que pueda corregirles.

Traducir, escribiendo la traducción, algunos de los trozos en prosa del libro de clase.

Traducir al oído, procurando, la persona que dicta, construir frases usuales de los asuntos y objetos familiares al alumno.

Reconstruir estas mismas frases en francés.

#### ARITMÉTICA Y GEOMETRÍA

Cálculo mental, haciendo problemas en que se ejerciten las operaciones fundamentales, con números enteros y fraccionarios.

Repetir siempre las operaciones análogas para conseguir el mayor grado de rapidez posible.

Manejar mucho el sistema métrico.

Formar un cuaderno de problemas, siguiendo la marcha que hemos llevado en el curso, y tomando los datos de la vida del niño, de la de la familia; de la industria y comercio de la localidad, etc., etc. (número de habitantes, promedio mensual de nacimientos y defunciones y matrimonios; número de escuelas y asistencia media de los alumnos, etc.).

Formar un cuaderno de dibujo geométrico: figuras planas y figuras del desarrollo de los cuerpos que conozcan por las lecciones del curso.

Dibujar á escala el plano de una habitación y el de una casa muy sencilla.

#### BOTÁNICA

Con los datos de su cuaderno y lo hecho en clase durante el curso, pueden por sí solos hacer los siguientes ejercicios:

1.º Observar y anotar el aspecto del campo: si es árido ó frondoso; si hay mucha variedad de plantas, ó muchos ejemplares de pocas especies; cuáles son las plantas dominantes; si el terreno está muy cultivado, ó si es mayor la extensión de la flora espontánea; cultivos principales.

2.º Formar un herbario. Ya tienen instrucciones sobre la manera de hacerlo. Recoger el mayor número posible de ejemplares diferentes y lo más completo posible. Anotar, siempre que pueda averiguarse, el nombre vulgar de la planta y siempre el sitio y la fecha de la recolección.

3.º Una vez secas las plantas, hacer divisiones del herbario, agrupando las criptógamas de un lado y las fanerógamas de otro y subdividiendo éstas en monocotiledóneas y dicotiledóneas; continuando la clasificación hasta el límite que cada cual alcance.

4.º Descripción de algunos ejemplares. Formación de la raíz; forma y altura del tallo; forma y disposición de las hojas; disposición de las flores (inflorescencias); número de sus verticilos y de las piezas de cada uno y sus relaciones.

#### FÍSICA Y QUÍMICA

Que encabecen el Diario, anotando el estado del cielo, la temperatura, la presión atmosférica, los que tengan barómetro, las perturbaciones importantes durante el día, lluvias, tormentas, etc.

Que visiten fábricas, si las hay en la localidad, describiendo lo que entiendan de las máquinas y los procedimientos para obtención de productos, si es industria química.

Que analicen las aguas, siguiendo los experimentos hechos en clase, para averiguar si tienen cal, sal común y yeso. Si hay aguas minerales, que anoten los caracteres generales que puedan apreciar por el sabor, olor, temperatura, etc.

#### GEOLOGÍA

1.º Que observen si el terreno es igual en todas partes ó hay varias clases. En este último caso hacer, á ojo, un plano de su distribución.

2.º Que recojan minerales, anotando el

sitio y el aspecto del terreno en que se cogen.

3.º Minas, si las hay. De qué son; si se explotan á cielo abierto ó con galerías y pozos. Operaciones que se hacen con el mineral en la localidad.

#### ZOOLOGÍA

Observación de los animales domésticos de la localidad y sus diferencias con los que conozcan de las mismas especies en otras localidades.—Recolección de los libres que sean fáciles de conservar.—Si hay algún tipo especial de la comarca.—Estudiar el género de vida de alguna especie (su alimentación, sus defensas, sus crías, etc.), hasta donde sea posible.—Diseción de algún vertebrado, procurando dibujar la posición relativa de los órganos.

#### CUESTIONARIO DE EXCURSIONES

##### Á POBLACIONES (1)

Para hacer una excursión de esta clase, ó para llevar el diario cuando se está en ella, los alumnos deben tener presentes las siguientes indicaciones:

1. Ante todo, no olvidar la fecha.
2. Escribir con mucha claridad y con el menor número posible de palabras, y no decir nunca inexactitudes ni exageraciones.
3. Epígrafe de la excursión; por ejemplo: «De Madrid á las Navas del Marqués;» «de las Navas á Robledo,» etc.

##### A.—*Para el camino.*

1. Clasificación del camino: si es ferrocarril, carretera general, provincial, vecinal, camino de carro, de herradura ó de peatón.
2. Distancia en kilómetros, ó en horas que se tarda en recorrerla, anotando las de salida y de llegada á los diferentes puntos importantes.
3. Modos de ir á aquel sitio: en tren, en carruaje, en caballería, embarcado, á pie. Cuántos trenes al día; sus horas; tiempo que tardan; precio del billete; sitio de las administraciones de diligencias ó alquiladores de

(1) Este cuestionario ha sido ya publicado en el núm. 264 del BOLETÍN, pero lo reproducimos aquí con ligeras variantes por hallarse casi agotado aquel número. (N. de la R.)

caballos; precios y otros pormenores. Uso del podómetro, en su caso.

4. Descripción del camino. Aspecto general del país que se recorre; panoramas y puntos de vista pintorescos; montañas, llanuras, valles, puertos, gargantas, cascadas, grutas, fuentes, etc. Pueblos por que se pasa; iglesias, ermitas y otros edificios notables. Naturaleza de la vegetación: bosques, praderas, sembrados, plantíos; sus clases, etcétera. Llevar siempre el mapa y notar los cambios fundamentales de dirección del camino; por ejemplo: «hasta tal parte, hacia el N.; luego hacia el SE.», etc.

5. Las divisorias de aguas y los ríos que se atraviesa, y por dónde; y si el camino va á la izquierda ó á la derecha del río, si sube ó baja, etc. Fijarse también en la clase de terreno por que se pasa: v. gr., si es granito-arena, caliza... Y en los caminos que se encuentran: á dónde conducen y sus distancias.

##### B.—*Para las poblaciones.*

1. Nombre y clase; si es ciudad, pueblo, aldea, caserío, etc.
2. Situación geográfica: ríos y montañas de la comarca. Si es país llano ó montañoso. Arroyos y cerros (con sus nombres); hacia qué parte están. Altitud sobre el mar. Distancia á otras poblaciones importantes. Provincia, partido judicial, obispado, parroquia, universidad, capitanía general y Ayuntamiento á que pertenece.
3. Situación, por respecto al elemento pintoresco: paisajes, puntos de vista, etc.
4. Geología: terrenos, minas (recoger ejemplares de minerales y rocas, para clasificarlos luego).
5. Botánica: plantas más comunes (recoger ejemplares, flores y frutos).
6. Zoología: animales que más abundan (recolección de los tipos más fáciles de llevar).
7. Clima: temperatura, estado del cielo, humedad, lluvias, vientos (su orientación y fuerza), tempestades. Esto debe observarse todos los días. Si puede ser, con barómetro y termómetro; y si no, á ojo y por tanteo, para sacar luego los promedios de la temporada.
8. Estadística de la población: número

de habitantes; si va en aumento ó disminuye; número de vecinos, etc.

9. Tipo de los habitantes: si son altos, bajos, gruesos, delgados, morenos, rubios, etcétera.

10. Industrias y profesiones más usuales de la localidad.

11. Agricultura: producciones dominantes.

12. Comercio: de qué clase y con quién, principalmente, se hace. Mercados; día de mercado. Qué es lo que se vende y compra en él. Cuánto de lo uno y lo otro.

13. Tipo de la vida: ¿es pueblo rico, ó pobre? La propiedad ¿está concentrada, ó dividida? Precio medio de la vida, con relación á Madrid: cuánto cuestan las cosas más necesarias; por ejemplo: casa, vestido, pan, carne, fruta, legumbres, leche, vino, dulce... ¿Viven en casas contiguas, como en Madrid, ó aisladas y separadas, sea en el campo, en barrios pequeños, etc.? Calles, plazas, fuentes, alumbrado, limpieza y demás servicios municipales.

14. Usos y costumbres. ¿Qué comen, generalmente? ¿Qué beben? ¿Qué hacen durante el día, ó cómo distribuyen su tiempo? La casa: descripción de lo más característico en ella; mueble. El traje.

15. Carácter general de los habitantes; si son pacíficos ó revoltosos, tristes ó alegres, rudos ó suaves; si hacen daño á los animales y á los árboles, ó los tratan bien.

16. Moralidad: ¿son buenos, ó malos? ¿Cometen muchos delitos? ¿De qué clase: riñas, asesinatos, robos, etc.?

17. Diversiones: en qué consisten. Clases de juegos; fiestas populares y campestres; bailes, cantos, instrumentos de música. Descripción de todo esto; origen y época de las fiestas. Teatros, café, casinos, paseos, etcétera. Tabernas y toros.

18. Escuelas y establecimientos de enseñanza. ¿Hay muchos, ó pocos? ¿Les interesan y los cuidan, ó no?

19. Libros, librerías, imprentas. ¿Hay periódicos, ó no? ¿Cuáles?

20. Cantares, versos, refranes, etc., de la localidad (recoger los que se pueda). ¿Pronuncian de algún modo particular? ¿Hablan

con cierto acento? ¿Dicen palabras especiales y modismos?

21. Establecimientos de beneficencia: hospitales, asilos, etc. Cárcel.

22. Partidos políticos.Cuál es el predominante.

23. Creencias religiosas. ¿Son sinceros, fanáticos, indiferentes?

24. Monumentos artísticos, antiguos y modernos. Su descripción é historia; reglas para poder visitarlos; días, horas, etc. Museos y colecciones. Archivos, bibliotecas, colecciones de esculturas, pinturas, joyas, muebles, tapices, armas, etc.

25. Fondas, posadas, *restaurants*; clase de comida; condiciones de la habitación; horas, precios, situación; si lejos ó cerca del centro.

26. Baños; ¿los hay públicos? ¿De tina, alberca, río, mar? ¿Los tienen las casas particulares? ¿Cuándo acostumbran á bañarse? Aseo personal.

27. Carruajes y caballerías de alquiler; precios. Guías.

28. Correos y telégrafos; sitio; horas de salida y llegada y de despacho.

29. Caminos de todas clases, ferrocarriles, diligencias y carruajes, que ponen en comunicación á aquella población con otras, horas, precios, itinerarios, sitios de parada, etcétera.

30. Guías, mapas y planos de la localidad.

31. Historia de la localidad; tradiciones, leyendas, personajes célebres, hechos memorables. Libros escritos sobre ello.

32. Pueblos y lugares notables de los alrededores.

## LIBROS RECIBIDOS

Smithsonian Institution. *Annual Report of the U. S. National Museum*.—Wáshington: Government printing office. 1900.—Don. del Excmo. Sr. D. J. F. Riaño.

*Memoria anual del primer astrónomo del Observatorio de Madrid al Director del mismo establecimiento, 1899-1900*.—Madrid; E. Arias, 1902.—Don. del autor.

Gutiérrez (Dr. José María).—*Educación común en la capital, provincias y territorios*.

nacionales. Año 1901. Informe presentado al Ministerio de Instrucción pública.—Buenos Aires, Martino y Vallet, 1902.—Don. del Consejo Nacional de Educación.

Colegio Cervantes.—*Revista poliglota. Número único.*—Barcelona, Borrás y Mestres, 1902.—Don. del Colegio Cervantes.

Barja Cerdeira (D. Manuel).—*Memoria leída y aprobada en la Junta general de la «Cooperativa eléctrica coruñesa».*—La Coruña, Viuda de Ferrer é Hijo, 1902.—Don. de D. J. L. Corton.

Ramón y Cajal (S.).—*Reglas y consejos sobre investigación biológica.*—Madrid, Fortanet, 1899.—Don. del Excmo. Sr. D. J. F. Riaño.

Rodríguez de Arellano (D. Joseph Xavier).—*Doctrina de los expulsos extinguida. Pastoral.*—Madrid, J. de Ibarra, MDCCCLXVIII. Don. de ídem.

García Solá (D. Eduardo).—*Tratado elemental de histología é histoquímica normales.* Barcelona, Espasa y Compañía.—Don. de ídem.

Ramón Cajal (S.).—*Elementos de histología normal y de técnica micrográfica para uso de estudiantes.* Madrid, N. Moya, 1895.—Donativo de ídem.

Gómez Ocaña (José).—*Fisiología humana teórica y experimental.*—Madrid, Imprenta del Asilo de huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1896.—Don. de ídem.

Pareja Garrido (D. José).—*Elementos de Patología venérea.*—Granada, Viuda Sabatell, 1890.—Don. de ídem.

García Solá (D. Eduardo).—*Tratado de Patología general y de Anatomía patológica.* Madrid, Moya y Plaza, 1882.—Don. de ídem.

Ídem ídem.—*Examen crítico de las teorías histogénicas dominantes.*—Madrid, M. Tello, 1883.—Don. de ídem.

Ídem ídem.—*Manual de anacroquímica clínica ó diagnóstico médico fundado en las exploraciones macroquímicas.*—Madrid, Moya y Plaza, 1876.—Don. de ídem.

*Almanaque del Empleado para el año de 1883.*—Madrid, R. Moreno y R. Rojas, 1882.—Don. de ídem.

España Lledó (José).—*La enseñanza oficial de la Filosofía en España desde el año de*

1857. Segunda parte. *El plan de estudios del Sr. D. Antonio García Alix.*—Madrid, Hernando y Compañía, 1900.—Don. de ídem.

Rocamora (D. José María).—*Catálogo abreviado de los manuscritos de la Biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Osuna é Infantado.*—Madrid, Imprenta de Fortanet, 1882.—Donativo de ídem.

*Reglamento del Senado aprobado en 30 de Junio de 1871, con las modificaciones introducidas en 21 de Junio de 1877, 18 de Julio de 1879 y 8 de Febrero de 1883.*—Madrid, Hijos de J. A. García, 1884.—Don. de ídem.

*Reglamento para el régimen interior del Consejo de Estado aprobado por Real orden de 28 de Junio de 1891.*—Madrid, Manuel Ginés Hernández, 1892.—Don. de ídem.

*Ley reformada sobre el ejercicio de la jurisdicción contencioso-administrativa y Reglamento general reformado para la ejecución de la ley de 22 de Junio de 1894. Edición oficial.*—Madrid, Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1894.—Don. de ídem.

*Ley de Enjuiciamiento criminal. Edición oficial.*—Madrid, Imprenta del Ministerio de Gracia y Justicia, 1882.—Don. de ídem.

Sánchez Comendador (D. Faustino).—*Disposiciones vigentes sobre provisión de cátedras por traslación y concursos de Universidades é Institutos y Cuadros de analogías.*—Madrid, Enrique Fernández de Rojas, 1897. Don. de ídem.

Ídem ídem.—*Reglamento de oposiciones a cátedras de Universidades é Institutos, aprobado por Real decreto de 27 de Julio de 1894.* Madrid, Enrique F. de Rojas, 1896.—Donativo de ídem.

*Catálogo de la Exposición general de Bellas Artes. 1899. Edición oficial.*—Madrid, Hijos de J. A. García, 1899.—Don. de ídem.

*Exposición Haes. Mayo 1899.*—Madrid, Fortanet.—Don. de ídem.

## CORRESPONDENCIA

A. J. T. - Barcelona.—Recibidas 10 p. setas por su suscripción del año 1902.

F. C.—Barcelona.—Ídem 10 pesetas por su ídem de 1902.

Madrid.—Imp. de Ricardo Rojas, Campomales, 8. Teléfono 816.